11941

A. Torres del Alamo y Antonio Asenjo

Troteras y danzaderas ó Los pendientes de la Tarara

Sainete madrileño en dos actos, el segundo en tres cuadros, original y en prosa, con un número de música "compuesto,, en una ocarina por los autores de la obra

MADRID.—Sociedad de Autores Españoles. Calle del Prado, 24.

9

1,50 PTAS.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/troterasydanzade545torr

TROTERAS Y DANZADERAS

ó

LOS PENDIENTES DE LA TARARA

ANGEL TORRES DEL ÁLAMO Y ANTONIO ASENJO

TROTERAS Y DANZADERAS Ó LOS PENDIENTES DE LA TARARA

Sainete en dos actos, el segundo en tres cuadros, con un número de música compuesto á la ocarina por los autores

Estrenado en el teatro Infanta Isabel el día 12 de Diciembre de 1913 por la compañía que dirige D. Ricardo Puga

MADRID
IMPRENTA ARTISTICA ESPAÑOLA
Calle de San Roque, núm. 7
1914

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Copyright, by Angel Torres del Alamo and Antonio Asenjo, 1912.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A

Arturo Serrano, sus amigos de verdad

Angel y Antonio

X-XXVII-XII-M. C. M. XIII-XVI.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Señá Eutiquia	Srta. Mercedes Sampedro.
Eladia	» Torres.
Doña Angustias	» Esther.
Rigoberta	» Medina.
La Tarara	» López Lagar.
La Rifadora	Sra. Bermejo.
Señá Nemesia	
La Florista	» Satorres.
La Extremeñita	
La Sole	» Díaz de Escobar.
Restituta	» García.
Petit Imperio	
Gesualdo	Sr. Ricardo Puga.
Servando	» Díaz Adame.
Arturo	» Maximino.
Sfñor Regúlez	» Viñas.
Manolito	» Leyva.
Vedrines	» Povedano.
Pedigüeño	» Sepúlveda
Un Policía	» Marimón.
Señorito 1.º	» Satorres.
Señorito 2.º	» Fernández.

Público del Moulín Rouge y admiradores de La Tarara.—Epoca actual.—La acción en Madrid

Derecha é izquierda las del público

ACTO PRIMERO

La escena representa un patio de una casa de vecindad. Varias puertas y rejas á derecha é izquierda, puerta al foro que comunica con el portal de la casa. Cerca de esta puerta y sentado en una silla baja, el SEÑOR SERVANDO trabaja arreglando paraguas, delante de una mesilla. A la derecha, en primer término, delante de la puerta de su casa EUTIQUIA lava ropa en una tina. RIGOBERTA, de espalda casi al público, sentada en una silla baja, intenta coser unas medias, que le es casi imposible dado el estado en que se hallan. El SEÑOR GESUALDO está sentado en una silla á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

EUTIQUIA, SEÑOR GESUALDO, SEÑOR SERVANDO y RIGOBERTA

(Al levantarse el telón se oye una voz de mujer, que se supone de una criada de la vecindad que canta.)

Y ven y ven y ven,
vente, serrano, conmigo...

(En seguida se oye otra voz.)

¡Ay, balancé, balancé,
balancé la nieve pura...

(Una tercera voz canta.)

Zapatero,
tómala, tómala
con cuidao,
que yo quiero, zapatero,
que me está muy justito el calzao.

(Antes de que acabe el anterior cantar empieza á hablar la señá Eutiquia.)

EUTIQUIA Esta casa paece talmente la sucursal del Trianón *Palacé*.

677271

GESUALDO *Dende* que han puesto la academia de bailes y cuplés en el principal, en *ca* fogón hay una Fornarina.

SERVANDO No hable usté mal de las *variétes,* señor Gesualdo, que su *ahijá* de usté es bailaora injerta en tonadillera.

EUTIQUIA Rigoberta es bailarina *na* más.

RIGOBERTA Madrina, ¿de dónde le echo unas soletas á estas medias?

EUTIQUIA Coge unos calcetines viejos del padrino. *(Se levanta Rigoberta, entra en la casa y vuelve á poco con unos calcetines.)*

GESUALDO A este paso me vais á dejar sin vestuario. Hoy los calcetines, *antiyer* el traje de dril mío que le arreglaste *pa* el baile inglés y el otro día el flexible de los domingos *pa* el garrotín.

EUTIQUIA Más valía que trabajaras en lugar de estar *tumbao* todo el día.

GESUALDO En cuanto veo trabajar me entra una fatiga horrible.

EUTIQUIA Te advierto que yo no soy como la Nicasia, tu comadre.

GESUALDO Esa sí que es una mujer de una vez; cómo trabaja *pa* que su marido no carezca de *na.*

EUTIQUIA Lo dices en serio, so vago.

GESUALDO Pero es que no hago lo mío. ¿Quién coge *ca* catarro que desgualdrapa á la puerta del *Mulin Rouge?* Yo.

EUTIQUIA ¿Y quién se guarda los seis reales del jornal?

GESUALDO Algunas veces, yo. Pero, ¿quién pone una estampilla en los contratos de la chica? Yo. ¿Y quién debía cobrar el sueldo de la Rigoberta?

EUTIQUIA Tú, ¿verdad? Te iba á hacer daño, porque de seguro que *te se* pegaba alguna pesetilla. Que de sobra me sé yo que administrador que administra y enfermo que se enjuaga...

SERVANDO Algo traga. Sí que *paece* listo el señor Gesualdo.

EUTIQUIA ¿Este? ¡Ya lo creo! Sabe las monjas que

hay en un convento con sólo mirar á las ventanas. Pero conmigo no le vale, porque soy de la benemérita.

GESUALDO (*Se levanta y se va al lado del señor Servando, sentándose en la silla que habrá arrastrado.*) ¿Tié usted ahí un pitillo que no le sirva?

SERVANDO Hay que hacerlo.

GESUALDO No me encarta.

SERVANDO Entonces, *carratraca*, cada cual de su petaca.

GESUALDO ¿De su petaca? (*Se levanta y coge una colilla que habrá pegada en la pared.*) El que siembra, recoge. (*Enciende la colilla.*) Le voy á convidar á usted á una copita de un aguardiente que le ha regalado un admirador á la chica. ¡Rigoberta!

RIGOBERTA ¿Qué *quié* usté?

GESUALDO Sácate ese aguardiente que he *mandao* guardar *pa* los amigos.

RIGOBERTA Le ha *tirao* la madrina á la calle porque era muy fuerte.

GESUALDO Pero, hombre, *pa* calentar las tenacillas hubiera servido.

EUTIQUIA Ya lo probamos y se llenó de *bujeros* el *infiernillo*.

SERVANDO ¡Agárrate! ¿Y ese es el de los amigos? Yo creí que la gasolina era sólo *pa* los mecheros. ¿Por lo visto usted es aficionado á la pita?

GESUALDO Un poquillo. El vino no lo bebo más que en dos ocasiones. Una, cuando como bacalao...

EUTIQUIA Y otra cuando no lo comes.

GESUALDO Pero á mí realmente lo que me gusta es la manzanilla, que da la borrachera más alegre; porque una vez me equivoqué, la cogí de tinto y me dió por subir baúles de la estación.

EUTIQUIA ¿Y Arturo, su hijo de usté, en el catre *toavía?*

SERVANDO Sí; se acostó á las dos porque tuvo que arreglar unas músicas *pa* la hija de doña

Angustias, la vecina de ahí *(señalando la puerta número 8)*, que debuta esta noche.

EUTIQUIA — Qué suerte *tié* usté con su hijo.

SERVANDO — No puedo quejarme. Pero buenos sacrificios me ha *costao* ganar una peseta con la portería y componiendo paraguas *pa* hacerle músico; eso, sí: las tres pesetas que gana en la academia de arriba, me las entrega á mí, y las *chapuzas* lo mismo.

GESUALDO — ¡Ay, si la Rigoberta llegara á ser una Tórtola en Valencia, el dinero que ganaríamos los dos con el trabajo de ella!

SERVANDO — Por cierto que desde ayer está la mar de *preocupao* y pensativo, como si le ocurriera algo.

GESUALDO — Serán los amores.

EUTIQUIA — Como que está *chalupa* por la futura cupletista.

SERVANDO — Calle usté, por Dios, que *me se* va á ver *nurasténico*. Y el caso es que la muchacha le pone buena cara; pero la madre...

EUTIQUIA — Es que á doña Angustias la tiene *atontoliná* don Olegario, el *protetor* ese que dicen que las protege.

GESUALDO — *Protetor, protetor*... ¡Valiente *proteción!*... La chica, que el otro día me abrió su pecho, me ha dicho en confianza, *pa* que no se lo cuente á nadie, que las ha ofrecido el oro y el moro y un traje *pa* que debute, y *na*. Yo creo que ese tío viene con las del *veri*.

EUTIQUIA — Me *paece* que has *dao* en la tachuela, porque *antiyer* se presentó cuando la chica estaba sola y ella no le quiso abrir. *Pa* mí que ese *gachó* es como el viento, que hay que huirle por *mor* del *resfriado*.

SERVANDO — A mí me dan mucha lástima la madre y la hija, porque *miá* que siendo una señorita de verdad, tener que agarrarse á las *variétes pa* sacar los *gabrieles*...

EUTIQUIA — ¿Y si luego no gusta?

SERVANDO — Eso, no; porque, según dice mi hijo, que

la ha *dao* lección, le va á quitar la cabeza á la Goya y á la Raquel *Muelles*.

ESCENA II

DICHOS y ARTURO

ARTURO *(Por el foro.)* ¡Buenos días, vecinos!

GESUALDO Hola, Campanini. ¿Se ha *descansao?*

ARTURO Regular, porque he tenido que instrumentar el *potpourrit* que cantará esta noche en su debut la Tarara, una muchacha andaluza que se ha lanzado al arte.

GESUALDO Ya sé *cuala*. Esa que la han hecho tiras por las calles. Anoche estuvo en el *Mulin*.

ARTURO Es una loca que la han metido en la cabeza cuatro señoritos que se haga cupletista.

SERVANDO Oye *(á Arturo)*, ¿te vas á marchar ya?

ARTURO Ahora mismo, porque tengo que llevar la música á la Tarara.

GESUALDO *(Con guasa.)* Te advierto que doña Angustias y su hija han salido hace rato y no han vuelto.

EUTIQUIA ¡A que se queda! *(Aparte.)*

ARTURO Y si no, esperaré un poco. *(A Servando.)* ¿Qué quería usted?

SERVANDO Que eches una mirada á la portería mientras voy á entregar este paraguas al señor Eleuterio. *(Se levanta y hace mutis, llevándose un paraguas.)* Hasta ahora.

ESCENA III

DICHOS, menos SERVANDO

ARTURO ¡Qué hay, Rigoberta! ¿Cuándo cambias el baile por los cuplés?

RIGOBERTA Nunca, porque para cantar cuplés se necesita voz.

ARTURO No lo creas.

RIGOBERTA Anda, dice que no.

GESUALDO Y es verdad; con que sepas un poco de cocina *tiés* bastante *pa* hacer de cupletista.

ARTURO Ya me han dicho que bailas muy bien y que gustas mucho.

EUTIQUIA No es porque sea *ahijá* mía, pero hay que ver la que se arma cuando baila la milonga. *(Accionándolo cómicamente.)*

GESUALDO Y las cosas que la tiran.

EUTIQUIA Pero todo eso se va á acabar, porque, no es que á mí me moleste que la arrojen *ozjetos,* pero mira cómo le pusieron anoche un ojo con un terrón de azúcar. *(Hace á la chica que vuelva la cara para que se vea que lleva un ojo convenientemente averiado.)*

ARTURO Y de novio, ¿cómo andamos? ¿No te hace el amor algún señorito de la Peña?

EUTIQUIA Allí le hace el oso uno de la *claque* así de pequeño; parece que está sentado en un baño. *(Hace ademán con la mano de que es muy pequeño.) (Se ríen.)*

RIGOBERTA Sí, ríanse ustedes de él; pero bien flamenco que es.

GESUALDO Ya lo creo; como que su madre le *tié* que cantar la farruca *pa* que se duerma.

EUTIQUIA Y ya que hablamos de amores, ¿cómo van los tuyos con la nueva artista?

ARTURO Ay, señora Eutiquia; mis amores van cada vez peor. Yo no sé qué haría para dejar de querer á Eladia.

GESUALDO *Pa* dejar de querer á una mujer, lo mejor es casarse. ¿Verdad, Eutiquia?

EUTIQUIA ¡Allá tú!

ARTURO Estoy desesperado.

GESUALDO Pues á la chica no le pareces costal de paja, que las mujeres con una mirada saben lo que quieres de ellas.

ARTURO Pero su madre no ve más que por los ojos de don Olegario, al que cree un caballero incapaz de...

EUTIQUIA Incapaz, ¿eh? ¿A que á la hora de comer no se le ocurre pinchar en el mantel?

ARTURO Además, cree doña Angustias que don Olegario poco menos que apalea las onzas.

EUTIQUIA *Pa* mí que es un *boqueras* que se acuesta

en rústica y tiene que dormir á ondas. Yo creo, y el Señor no me lo tome en cuenta, que ese *gachó* viene con segunda...

ARTURO — Lo que sé positivamente es que siempre anda entre las cupletistas ofreciéndolas protección, y que á mí me tiene ojeriza.

EUTIQUIA — Y *pué* que le hagan cara.

GESUALDO — Seguramente; las mujeres son como Jesucristo: se mueren por los hombres.

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS y ELADIA, por el foro

ANGUSTIAS — ¡Hola, vecinos! Buenos días, Arturo.

ARTURO — Muy buenos, doña Angustias. ¿Qué hay, Eladia?

ELADIA — Estoy un poco preocupada porque aun no tengo traje para debutar.

ANGUSTIAS — Ya sabes que don Olegario quedó en mandártelo.

ELADIA — Ayer.

ANGUSTIAS — No habrá podido; pero un caballero como él no falta á su palabra.

EUTIQUIA — ¿Y cómo se va *usté* á poner en el cartel?

ELADIA — Yo quería llamarme Aidale.

GESUALDO — ¡Eso *paece* un tango! ¡Aidale!

ELADIA — Aidale es Eladia al revés.

ANGUSTIAS — Pero yo he preferido que se anuncie con su nombre y apellidos para que á la familia se le caiga la cara de vergüenza. ¡A ver qué dice el primo carnal de mi marido, que es senador, cuando se entere de que su sobrina es cupletista!

GESUALDO — Ahora que recuerdo, encima de la mesilla hay una carta *pa* ustedes.

ANGUSTIAS — *(Cogiéndola, abre el sobre.)* Con su permiso. *(Empieza á leer.)*

EUTIQUIA — Está usté en su casa.

ARTURO — Me da mala espina esa carta.

ANGUSTIAS — No tiene ni pizca de vergüenza. Oigan ustedes. *(Leyendo en alta voz.)* «Querida prima: Me he enterado de que mi sobrina Ela-

dia debuta esta noche en el Moulin. Celebraré que tenga un éxito, que buena falta os hace, pues parece que la desgracia ós persigue. Te quiere tu primo, *Baltasar.*»

ELADIA *(Cogiendo la carta.)* Se te ha olvidado la postdata. «Te agradeceré me envíes tres butacas de buena fila, números del centro, para ir con dos amigos á aplaudir á Eladia.»

ANGUSTIAS ¿Han visto ustedes qué tranquilidad? ¡Bien dice el refrán que parientes y trastos viejos!...

GESUALDO No se apure usted, señora, que el que la hace, la paga. El mejor día ven ustedes al pariente ese á dos velas y tomando vaos de cocido.

ANGUSTIAS Con permiso de ustedes, me retiro. Voy á arreglar un poco el cuarto. ¿Vamos, Eladia?

ARTURO Espere usted un momento. *(A Eladia, muy rápido.)*

ELADIA Ahora voy, mamá. *(Mutis de doña Angustias á su casa.)*

GESUALDO *(A Arturo.)* Anda con ella, y ánimo, valor y miedo.

EUTIQUIA *(A Rigoberta.)* Deja la labor, que tenemos que hacer las camas. *(Mutis las dos á sus habitaciones.)*

GESUALDO *(A Arturo.)* Dile ya que la quieres como los perdigones á las perdices, que yo estaré de Juan Molina... *(Se sienta en la mesilla del paragüero, fingiendo que examina los útiles de trabajar.)*

ELADIA ¿Qué quería usted, Arturo?

ARTURO Hablar un momento á solas con usted. La presencia de su mamá me cohibe, y yo quería decirla muchas cosas. No me hubiera atrevido jamás, porque imaginaba que esto de los cuplés no llegaría á ser una realidad.

ELADIA Cree usted que no sirvo, ¿verdad? *(Muy triste.)*

ARTURO Al contrario. Afirmo, y soy voto de cali-

dad en la materia, que no hay hoy otra cupletista que cante mejor que usted. Pero yo me había ilusionado pensando en que sus parientes la impedirían debutar.

ELADIA — Entonces es que á usted le disgusta que yo debute.

ARTURO — Sí. ¡A qué negarlo! Me disgusta muchísimo y lamento no poderlo impedir.

ELADIA — Pues no le extrañará, amigo Arturo, que yo le exija, más bien, que yo le suplique me diga por qué teme mi debut, por qué le contraría y, sobre todo, á fundamento de qué impediría usted que yo debutara si esto le fuera posible...

GESUALDO — *(Aparte.)* Porque la quieres *¡só pasmao!*

ARTURO — Por... que usted ya sabe que sus cosas las tomo como si fueran mías...

ELADIA — Y yo se lo agradezco con toda mi alma. Jamás olvidaré su protección y...

ARTURO — Nada de protección, el cariño es...

GESUALDO — ¡Ahí le duele! *Contínua. (Aparte.)*

EUTIQUIA — ¡Gesualdo, Gesualdo! ¿Qué haces? *(Le llama desde dentro de su cuarto.)*

GESUALDO — ¡Nada!

EUTIQUIA — Pues cuando acabes ven á echar una mano.

GESUALDO — ¿Qué tripa se la habrá roto á mi cincuenta por ciento? ¡Con permiso! *(A Eladia.)*

ELADIA — No hablamos en secreto.

GESUALDO — Pues yo sí. *(Coge á Arturo y se lo lleva aparte.)* Si cuando salga del *Hotel Rif (por su habitación)* no estáis en la tercera *monestación,* ni eres músico, ni madrileño, ni mereces estar *bautizao* en la misma pila que el Gallo. Hasta luego *(á Eladia)* y que no deje Arturo de contarla lo que le he dicho.

ARTURO — ¡Pero, señor Gesualdo!

GESUALDO — No le deje usted marchar si no se lo dice todo. *(Mutis.)*

ELADIA — ¿Qué le ha dicho á usted el señor Gesualdo?

ARTURO — Una chirigota. Es muy bromista.

ELADIA — Sí que lo es, pero ahora se refería á mí,

es decir, á los dos, y cuando usted se calla... ¡Si viera usted lo que yo sentiría que se burlaran de mí!

ARTURO ¡Por Dios, Eladia! Sepa usted que yo la respeto tanto como he respetado á mi madre.

ELADIA Muchas gracias, Arturo; esa contestación me alegra tanto como me entristecía que usted me abandonara porque voy á debutar.

ARTURO ¿Abandonarla? *(Con cierta emoción.)* ¡Jamás! Esté usted segura de que yo seré siempre...

ELADIA ¿Qué? *(Con mucho interés.)*

ARTURO *(Vacilando.)* Un hermano que quiere mucho á su hermana.

ELADIA *(Con desaliento y aparte.)* ¡Un hermano! *(Inicia el mutis.)*

ARTURO *(Conteniéndola.)* Vamos á ver, Eladia, ¿insiste usted en debutar esta noche?

ELADIA ¿Y qué he de hacer? Nuestra situación es bastante mala... no hay labor en ninguna parte y, además, para qué le voy á engañar á usted: mañana no habrá más dinero en casa que el que yo gane esta noche.

ARTURO *(Aparte.)* ¡El dinero! *(Cambiando de tono.)* ¿Y ese protector de quien tanto habla su mamá?

ELADIA Ese es el culpable de todo. La ha llenado la cabeza de ilusiones. Que avergonzaríamos á la familia y que se acordaría de nosotros, y si no que ese era mi porvenir y que él respondía de todo, y ya ve usted, ni mandar el traje que prometió. Y si no tengo ropa no puedo debutar, y si no trabajo esta noche, ¡qué será de nosotras mañana!

ARTURO Si su mamá de usted comprendiera la honradez de mi intención...

ELADIA La que no le comprende á usted soy yo. Hábleme claro. Crea usted que yo le quiero bien, que le estoy muy agradecida;

piense usted que soy como una hermana menor. *(Esto último lo dice con gran pena.)*

ARTURO ¡Agradecimientos! No es eso, Eladia. Tiene razón don Olegario: usted debe debutar y debutará, aunque para lograrlo fuera preciso que yo no la viera más.

ELADIA ¡Eso no! Nos veremos siempre, y aunque yo fuera una gran artista, ¡cosa muy difícil!, usted sería siempre el mismo para mí.

ARTURO El mismo para usted... *(Transición.)* Pero todo esto que estamos diciendo son romances de novela por entregas. *(Haciendo una transición.)* Usted tendrá dentro de poco el traje ó dinero para comprársele.

ELADIA Pero, ¿cómo?

ARTURO *(Después de pensar un momento lo que ha de decir.)* Don Olegario se le enviará, estoy segurísimo.

ANGUSTIAS *(Dentro.)* ¡Eladia, ven!

ELADIA Voy, mamá *(A Arturo.)* ¿Usted cómo sabe?

ARTURO No lo sé; pero lo tendrá usted.

ANGUSTIAS ¡Eladia!

ELADIA Voy, voy. *(A Arturo.)* Hasta luego. ¿Irá usted al debut?

ARTURO Iré.

ELADIA Vaya usted; su presencia me dará valor. *(Mutis de Eladia.)*

ARTURO ¡Pobrecillas! Lo que he hecho es una barbaridad; pero como la intención era buena, antes de media hora tendrá Eladia el dinero para el traje. *(Mutis foro.)* ¡Sea lo que Dios quiera!

ESCENA V

EUTIQUIA, GESUALDO, LA RIFADORA y SERVANDO

EUTIQUIA *(Detrás de Gesualdo que lleva una botella de vino.)* ¡Eh, tú, *mambrú*, no te distraigas, que no hay más vino que ese para la comida.

GESUALDO Si es *pal* histérico, mujer.

EUTIQUIA ¡Cuando te mueras tendrán que enterrarte en una viña. *(Le quita la botella y torna á su habitación).*

RIFADORA *(Entrando por el foro.)* ¿Quién quiere la última que me queda? *(Lleva un capón vivo en la mano y una carta de baraja pequeña.)* ¿A quién le doy un capón por una perra gorda? ¡La última, la que toca!

GESUALDO ¡Hola, *seña* Nemesia!

RIFADORA Buenos, señor Gesualdo. ¿No toma usted una carta? ¡Mire usted qué capón más hermoso!

GESUALDO Voy á ver si quiere mi mujer. *(A Eutiquia desde la puerta.)* Eutiquia, dame diez céntimos *pá* obsequiarte con un capón.

EUTIQUIA *(Dentro.)* ¡Gracias, ya te le daré yo á ti de balde!

GESUALDO *(A la Rifadora.)* ¡Qué contestación! Dice que hoy no quiere porque comemos de vigilia.

RIFADORA Ande usted, coja la última, el cinco de oros, que es el que toca. Por dinero no lo deje; me lo paga mañana.

GESUALDO Lo pone usted tan barato que... venga el cinco de oros. *(La Rifadora le entrega una carta y elige, en una baraja que lleva en el bolsillo del delantal, otra.)*

SERVANDO *(Por el foro.)* Ya estoy de vuelta. ¿Y Arturo?

GESUALDO No sé; aquí lo dejé hace un momento.

SERVANDO Se habrá ido en *cá* de la Tarara.

RIFADORA ¿*Quié* usted el siete de bastos? La última que me queda, señor Servando, en la que va á tocar.

SERVANDO Bueno, probaremos suerte.

GESUALDO ¿Pero no dice usted que la última era el cinco de oros?

RIFADORA No me acordaba de que me quedaba otra. Hasta luego y salud. *(Pregonando.)* ¡Chicas, á quién le doy el cuatro de copas! La última, en la que va á tocar.

RESTITUTA *(Saliendo al patio desde su cuarto.)* ¡Eh,

seña Nemesia, ¿va usted á rifarlo de *seguida?*

RIFADORA ¡En dos minutos!

GESUALDO En cuanto venda las treinta y ocho últimas, en las que va á tocar.

RESTITUTA Deme una carta. *(La Rifadora le da una carta y hace mutis, pregonando.)* ¡El as de espadas, la última!

ESCENA VI

DICHOS y VEDRINES, que viene de la calle con una escalera de hoja al hombro y una cubeta de engrudo con una brocha larga

GESUALDO Adiós, Vedrines, hoy se te han *pegao* las sábanas.

VEDRINES Si no duermo *ná*. Por la mañana á fijar carteles, por la tarde vendo *pitisús* y por la noche echo unas manos de periódicos hasta que se acaban, que siempre son las tres de la *madrugá*.

SERVANDO No te quejes, que buen dinerito ganarás.

VEDRINES *Pá* mantener á la *agüela* y que no falte. Pero á mí no me tiran los carteles ni los periódicos.

GESUALDO ¿Y qué piensas ser?

VEDRINES *(Se pone en el centro de la escena y marca un pase de molinete como si torease al señor Gesualdo, que está sentado á la derecha y con los pies sobre el cajón en que estaba el barreño.)*

GESUALDO ¿No te sería igual hacérselo á tu tío?

VEDRINES *(Dándose importancia, dice):* Yo voy á ser fenómeno bis.

SERVANDO ¡Cómo?

VEDRINES Que como me salga bien una *combina*, antes de un año seré Posada y Belmonte.

GESUALDO ¿*Tó* en una pieza?

VEDRINES ¡A ver qué vida! *(A Servando.)* Y ya puede usted ir diciendo á su chico que me invente un pasodoble bonito. ¡Anda! Y ahora que me acuerdo, ¿á que no saben ustedes á quien he visto anoche gastándose

los duros en la verbena con la Torerita? Pues á don Olegario.

GESUALDO *(A Servando.)* ¿Eh? ¿Qué le *paece* á usted? Y luego viene aquí con esa facha de *dotrino* á engañar á esa pobre gente.

VEDRINES Estaba *talmente* como don Juan el Tenorio.

GESUALDO Se dice Don Juan Tenorio.

VEDRINES ¿Está usted seguro?

GESUALDO Lo tengo leído muchas veces.

VEDRINES ¿Cómo se llamaba el autor?

GESUALDO Don Manuel Ruiz Zorrilla.

VEDRINES Ahora creo que tiene usted razón. Hasta luego.

SERVANDO Adiós.

(Hace mutis por el foro derecha Vedrines.)

ESCENA VII

GESUALDO, SERVANDO, EUTIQUIA y RIGOBERTA

EUTIQUIA *(Saliendo.) (Desde la puerta á Rigoberta, que está dentro.)* En cuanto acabes, ven, que tienes que ir á la tienda.

GESUALDO ¿*Quiés* que vaya yo?

EUTIQUIA No estás poco servicial. ¿Qué *combina* te traerás tú?

GESUALDO Ninguna; pero si va la chica á la tienda te vas á disgustar.

EUTIQUIA ¿Por qué?

GESUALDO Por *ná*.

(Eutiquia empieza á tender ropa con unos calzoncillos en la mano.)

EUTIQUIA ¡Hay que ver cómo desgasta este hombre los calzoncillos!

GESUALDO ¿Yo? ¿Por dónde?

EUTIQUIA Estás *sentao too* el día, de modo que tú verás. *(Pone de manifiesto unos calzoncillos hechos cisco por las posaderas.)*

RIGOBERTA *(Saliendo.)* ¿Qué quería usted, madrina?

EUTIQUIA *(Sacando de la faltriquera un puñado de botones, un dedal y algunas perras de ambos tamaños, rebusca para encontrar una*

peseta.) ¡Oye, tú! *(A Gesualdo.)* ¿Me has *andao* en la faltriquera?

GESUALDO ¿*Pa* qué? Si no tiene más que botones.

EUTIQUIA ¿Y una peseta que yo guardaba? ¡Ah! Aquí está. *(A Rigoberta, dándole una peseta.)* Toma y tráete media panilla de aceite, cinco de pimentón y diez de patatas. ¡Que sean nuevas!

RIGOBERTA Y si me preguntan si tenemos *convidá* á cenar á la banda municipal, ¿qué digo?

EUTIQUIA Dices que los fiambres nos los mandan de la botica de la Reina Madre. *(Entra Rigoberta en su habitación y sale á poco con una botella.)*

SERVANDO ¡Qué chirigotera está usted!

GESUALDO Ya lo creo; es más chistosa que el taco de un calendario. *(Vase Rigoberta por el foro.)*

EUTIQUIA *Toas* las feas somos graciosas. *(Sigue tendiendo ropa.)*

GESUALDO ¡Fea tú! ¡Vamos, no seas modesta; si Rakú á tu lado es la *Bella Chelito!*

SERVANDO Siempre que les veo á ustés así me recuerdo de mi difunta. ¡Ay, qué falta me está haciendo una mujer!

GESUALDO ¿Por qué no se casa usted con la viuda del segundo? Bien guapa que es.

EUTIQUIA Y que le echa unas *mirás aborregás* que destobillan.

SERVANDO El que se case con la viuda esa está expuesto á que le comparen con el *defunto*. Les envidio á ustés el buen humor.

RIGOBERTA *(Entrando.)* Ahí *tié* usted la vuelta de la peseta, madrina. *(Entra en la casa y sale en seguida; Eutiquia empieza á contar los cuartos.)*

GESUALDO *(A Eutiquia.)* No cuentes la vuelta, que en esa tienda dan siempre de menos.

EUTIQUIA ¡Eh, tú, Rigoberta! ¡Que faltan veinte céntimos!

GESUALDO No lo dije; si sabré yo con quién me gasto el dinero.

RIGOBERTA *(Saliendo.)* Ha dicho Marcelino que esos

veinte céntimos son de cuatro copas de aguardiente que se tomó ayer el padrino.

EUTIQUIA ¡La ruina! A este paso me veo *domiciliá* en el Refugio.

GESUALDO Pero si es que me encontré á unos de la *claque* del Madrileño y los convidé *pa* que aplaudan á ésta.

RIGOBERTA Pues Marcelino ha *contao* que las cuatro copas se las ha *tomao* usté.

GESUALDO Porque á ellos no les gusta el aguardiente.

EUTIQUIA *(A Rigoberta.)* Sácate las mallas, que hay que zurcirlas.

(Entra Rigoberta en su casa y sale en seguida con unas mallas.)

ESCENA VIII

DICHOS y REGÚLEZ, por el foro

REGÚLEZ Señores, buenos días.

SERVANDO Hola, señor Regúlez, ¿qué hay?

REGÚLEZ Se va trampeando.

GESUALDO Muy buenas, amigo.

EUTIQUIA ¡Rigoberta! Sal *deseguida,* que está aquí el agente de las *variétes.* ¿Qué cuenta usted, señor Regúlez?

REGÚLEZ Nada de particular. Trabajando para sacar el cocido adelante. Está muy malo el negocio en este pícaro Madrid.

GESUALDO Hombre, no hable usted mal de mi tierra; si esto es Jauja. A que no ha visto usted en el extranjero esos letreros que dicen «pan caliente á todas horas».

REGÚLEZ Claro que no.

GESUALDO Es un letrero que da ánimos.

SERVANDO *(Con guasa.)* El señor Regúlez no debe ser madrileño.

REGÚLEZ No, señor; pero no sé qué tiene Madrid, á pesar de todo, que los que venimos no nos queremos marchar. Debe ser el agua.

GESUALDO ¡El vino!

EUTIQUIA El agua, no ves que la del Lozoya es caldo de gallina.

REGÚLEZ Yo he estado en América y no me gusta tanto.

GESUALDO Igual que me pasó á mí cuando estuve allá.

REGÚLEZ ¿Y en qué parte de la América ha estado uste? ¿En la Habana? ¿En Montevideo? ¿En Méjico?

GESUALDO Más lejos: en Palma de Mallorca. *(Dándole importancia.)*

RIGOBERTA *(Sale con una mallas rotas que le da á Eutiquia, y que ésta empieza á repasar.)* Hola, señor Regúlez. ¿Qué le trae por aquí?

REGÚLEZ Varias cosillas. En primer lugar, enseñarles el número del periódico de la agencia «El Alarido de la Cupletista» para que veas tu retrato.

RIGOBERTA Á ver, á ver.

REGÚLEZ *(Saca dos periódicos ilustrados por el estilo del* Eco Artístico *ó* Varietés.) Mira qué bien has salido.

EUTIQUIA ¡Qué parecido tan grande! ¡Qué bien está!

GESUALDO Sobre todo las castañuelas. ¡Están hablando!

RIGOBERTA ¡No sea usted burlón, padrino!

REGÚLEZ Pues fíjate la *reclama* en qué forma la he puesto. *(Leyendo.)* «La Bella Rigoberta, La Marmota. Incomparable bailarina. Arte, belleza, juventud.»

EUTIQUIA ¡Buenas están las mallas! *(Al decir esto mete la mano por un boquete de las mallas.)*

REGÚLEZ *(Sigue leyendo.)* «Lujosa presentación. Trajes encargados directamente á París.» ¿Eh? ¿Qué tal? Con esta *reclama* van á diluviar los contratos.

SERVANDO Un poco *exagerao* parece. *(Mirando un periódico que tiene Gesualdo.)*

REGÚLEZ Usted no entiende esto.

SERVANDO Si me refiero al busto de esta *divete*.

EUTIQUIA Con lo que no estoy conforme es con el apodo de mi ahijá, *¡La Marmota!* A mí me gustaría más otra cosa.

REGÚLEZ ¿El nombre al revés?

EUTIQUIA ¡Es muy *enrevesao!*

REGÚLEZ Pues ponerle la mitad del nombre.

EUTIQUIA Tampoco, porque *deseguida* aciertan cómo se llama; y si no, ahí está el dueto ese que les dicen los Mary-Celly; ella se llamará María y él *Celipe*.

REGÚLEZ A ti, ¿qué nombre te gustaría?

RIGOBERTA A mí, algo así de piedra preciosa, como la Diamantina.

REGÚLEZ Ya hay una.

RIGOBERTA La Esmeraldina.

REGÚLEZ También hay.

GESUALDO Ya tengo yo uno que le va al pelo. ¡La Brillantina!

EUTIQUIA Gracias á Dios que *te se* ha ocurrido algo bueno; póngale á la chica La Brillantina.

REGÚLEZ No sé si se habrán fijado en el periódico, que está mejor que antes.

GESUALDO Eso me había parecido.

REGÚLEZ ¡Como que las erratas nos buscaban cada conflicto! La última nos hizo perder un suscriptor.

EUTIQUIA ¿Qué pasó?

REGÚLEZ Que en lugar de poner la Bella Pingüina y su trío, pusieron la *Bella Pinguito y su tío*.

GESUALDO Y hablando de otra cosa, ¿cuándo le busca usted un buen contrato á la chica *pa* fuera?

REGÚLEZ A eso venía también. Le traigo uno estupendo, de cinco duros diarios.

EUTIQUIA ¿*Toos* los días?

REGÚLEZ Naturalmente.

SERVANDO ¡Qué suerte *tié* usted!

GESUALDO ¿Y *pa* dónde es?

REGÚLEZ Para Astorga; son las ferias ahora. Un poco lejos: diez y siete horas de tren.

EUTIQUIA ¿Pagan el viaje?

REGÚLEZ Dos de ida, en tercera; la vuelta es por cuenta de ustedes.

GESUALDO No importa, porque con cinco duros diarios hay *pa too*. ¿Será un mes de contrato?

REGÚLEZ Poco menos; dos días: sábado y domingo; las ferias, ya lo he dicho.

EUTIQUIA ¿Dos días? Aguarde. Dos días son diez duros, y de ahí habrá que descontar...

REGÚLEZ El diez por ciento de comisión, los viajes de vuelta y la estancia.

GESUALDO De modo que nos quedan...

EUTIQUIA Nos quedan que poner cuatro pesetas y pico.

GESUALDO ¡Ha viso usted qué suerte tenemos!

EUTIQUIA ¿Y por qué no le ofrece usted esa ganga á la Goya, que *pué* que no *haiga estao* en Astorga?

REGÚLEZ ¡Ah! ¿Pero es que no les conviene? Pues se perjudican, porque podría prorrogar un día. ¿Saben si está en casa la joven esa que debuta esta noche en el *Moulín?*

EUTIQUIA Seguramente.

GESUALDO ¿Quiere usted verla?

REGÚLEZ Sí.

GESUALDO *(Llamando á la puerta de Eladia.)* Doña Angustias. Haga el favor de salir con la niña, que la buscan aquí.

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS y ELADIA

ANGUSTIAS ¿Quién nos busca?

GESUALDO Aquí, el señor Regúlez, que es un agente que contrata.

ELADIA ¡Ah! ¡Sí! Me parece que nos habló ayer en la Academia.

REGÚLEZ Venía á proponerle la publicación de un retratito para que piquen los empresarios.

ANGUSTIAS Con mucho gusto; en cuanto debute se retratará la niña y le daremos una fotografía.

REGÚLEZ Vea usted: una portada como ésta les cuesta cien pesetas nada más.

ELADIA ¡Ah! ¿Pero hay que pagar?

REGÚLEZ Naturalmente.

EUTIQUIA Si esto de los varietés es un negocio loco.

GESUALDO *(Mirando al periódico.)* Anda, qué cosa más rara, ¿quién será ésta? *(Leyendo.)* La Mayonesa. Decana de las tonadilleras del siglo XVII. Repertorio culto hecho á

la medida. Ultimos éxitos: Salón Luminoso de los Cuatro Caminos. Disponible cada quince días.

EUTIQUIA ¿Y eso por qué es?

REGÚLEZ Porque esa artista está de dama de llaves con un concejal, y sale un domingo sí y otro no. Conque, ¿hacemos el retratito?

ANGUSTIAS Por ahora, no.

REGÚLEZ Y un buen mantón para presentarse, ¿no alquilarían ustedes?

ANGUSTIAS Le estamos esperando.

REGÚLEZ También puedo ofrecerle un repertorio de cuplés.

SERVANDO Los cuplés se los hace mi chico.

REGÚLEZ Si desean alguna alhaja de apariencia, las tengo á plazos. *(Saca dos ó tres estuches.)*

EUTIQUIA Este hombre *tié* de *tó*.

ELADIA Por el momento no necesitamos nada.

REGÚLEZ Y ustedes. *(A Eutiquia.)* Qué, ¿aceptan el contrato?

GESUALDO Más adelante; cuando seamos ricos.

REGÚLEZ Pues tanto gusto. Ya les mandaré la cuentecita del cliché de Rigoberta.

EUTIQUIA No se moleste usted, no nos corre prisa.

REGÚLEZ *(A Eladia.)* Ahí le dejo mi tarjeta por si me necesitan. *(Se la da.)* También compro cosas cuando se presenta la ocasión. Adiós, muy buenas.

GESUALDO Adiós, señor Regúlez.

REGÚLEZ Abur, señor Servando. Dígale al chico que tengo en venta un piano baratísimo.

SERVANDO Ya hablaremos de eso, porque quisiera comprarle uno.

ESCENA X

DICHOS, menos REGÚLEZ y un CHICO DEL CONTINENTAL

GESUALDO ¿Me permite usted ver la tarjeta? *(Después de examinarla.)* ¡Esto es *costiparse* con gabán de pieles! Oigan ustedes: «Monsieur Timoteo Regúlez, Agente artistique. Dirección telegrafique: Timorré,

Rivière de Curtideurs, 17, Maisón de antiquités.»

EUTIQUIA Pero si el 17 es la prendería de *Ulogio el Badanas*.

SERVANDO Qué se va á esperar de un hombre que toma el arrope con agua de Seltz.

CONTINEN. *(Entra un chico.) (A Servando.)* Buenos días. ¿La señorita Eladia Romo?

ELADIA Yo soy.

CONTINEN. Tome usted.

ELADIA ¿Espera contestación?

CONTINEN. No, señora.

GESUALDO Aguarda á que te firme el sobre.

CONTINEN. *(Desde la puerta.)* Me han dicho que no.

ELADIA *(Abre la carta y saca unos billetes de Banco.)* Mira, mamá, dinero, pero sin carta ni explicación alguna.

ANGUSTIAS Ya sé de quién es. De don Olegario. Han visto ustedes un hombre más delicado; cómo hace un favor sin que se sepa que es él.

GESUALDO A otro can con ese hueso. *(A Eutiquia.)*

EUTIQUIA Me *paece* á mí que no es por ahí.

ANGUSTIAS No esperaba yo menos. Se conoce que es un caballero, y la prueba es definitiva. *(Enseñando los billetes.)*

ELADIA *(Aparte.)* Don Olegario no ha enviado el dinero. ¡Aquella seguridad de Arturo!...

ANGUSTIAS Niña, no perdamos el tiempo. Vámonos cuanto antes á buscar el traje, las mallas y el mantón. ¡Anda!, ¡anda! *(Mutis á la casa.)*

ELADIA *(Muy pensativa.)* ¿Habrá hecho Arturo alguna barbaridad?

ESCENA XI

DICHOS, menos ELADIA y DOÑA ANGUSTIAS, que salen después

EUTIQUIA ¿Quién te figurarás tú que ha enviado el *parné?*

GESUALDO Arturo; estoy en la fija. Anoche estuvimos hablando en el *Mulín* y me dijo que si don

Olegario no mandaba los trajes, él estaba dispuesto á buscar el dinero como fuera.

EUTIQUIA Pobre muchacho; se ve que quiere á la chica.

ANGUSTIAS *(Saliendo de su cuarto con Eladia.)* Hasta luego. Si viniera algún recado, hagan el favor de tomarlo.

GESUALDO Vayan ustedes tranquilas. *(Mutis de doña Angustias y Eladia por el foro izquierda.)*

ESCENA XII

DICHOS Y LA TARARA

EUTIQUIA Anda, Rigoberta, da una vuelta por la cocina y prepara la sopa, que ya va siendo hora. *(Se levanta Rigoberta y se va á la casa.)*

(Oyese una bocina de automóvil en la calle.)

GESUALDO ¡Hombre, un *tasi* por estos barrios! Y creo que se ha parado á la puerta de la casa.

LA TARARA *(Lujosamente vestida.)* Buenos días. ¿El portero, me hacen ustedes el favor?

SERVANDO Un servidor. ¿Qué se ofrece?

LA TARARA ¿Es aquí donde vive un músico que se llama Arturo Lampérez?

SERVANDO Es mi hijo.

LA TARARA ¡Ah! ¿Es hijo de usted?

SERVANDO Y de usted, *pa* lo que guste mandar.

LA TARARA Muchas gracias.

GESUALDO *(A Eutiquia.)* ¡Te has fijao! Se ciñe más que Belmonte.

EUTIQUIA Como si me ciñera yo lo mismo. *(Remedando cómo se ciñen las faldas las* cocotes.)

LA TARARA El asunto que aquí me trae es un poco delicado, y quisiera hablar á solas con usted.

GESUALDO Mira si fuera conmigo. ¡Menuda *machicha!*

SERVANDO Puede usted decir lo que quiera; aquí *(por Gesualdo y Eutiquia)* son de confianza.

EUTIQUIA Si es preciso, nos haremos los *longuis.* *(Medio mutis.)*

SERVANDO ¡De ningún modo! *(A la Tarara.)* Pues usted me dirá.

LA TARARA Ya sabrá usted que su hijo es mi maestro de cuplés. Yo soy la Tarara, esa artista que debuta esta noche en el Moulin.

(Mientras dura esta escena, Gesualdo se pone detrás de la Tarara, mirándola entusiasmado, y Eutiquia tira de él cómicamente, sin lograr apartarle.)

SERVANDO Precisamente ha ido Arturo hace un rato á llevarle unas canciones á su casa.

LA TARARA Nos habremos cruzado en el camino. Pues bien; lo que voy á decirle es algo delicado.

SERVANDO ¿Pero *respictive* á mi hijo?

LA TARARA Sí y no.

SERVANDO ¡Reviente usted de una vez!

LA TARARA ¡Por Dios, hombre!

SERVANDO ¡No sé lo que me digo! Perdone usted.

LA TARARA Se trata sencillamente de que me han desaparecido unas orlas de brillantes que tenía ayer sobre la mesa del gabinete en que está el piano.

SERVANDO ¡Recontra! ¿Y usted cree que mi hijo?

LA TARARA Le supongo muy honrado, pero como le dejé solo unos momentos, pudiera haber visto entrar á alguna criada.

GESUALDO *(A Eutiquia.)* ¡Qué mala espina me da esto! ¡La desaparición de los pendientes! ¡El dinero de *endenantes!*

EUTIQUIA ¿Pero tú crees que habrá *robao* las orlas?

GESUALDO De un hombre *enamorao* lo creo *too.*

EUTIQUIA ¡Jesús! ¡Jesús!

SERVANDO Pero doña Tarara, mi hijo me parece incapaz... ¿Ustedes han oído? *(Azorado.)*

GESUALDO ¡Sí! *(Se acercan.)*

SERVANDO ¿Y qué me dicen?

EUTIQUIA Hombre, la verdad, yo me figuro que Arturo es incapaz...

LA TARARA No, no; si yo opino lo mismo. He venido únicamente por si él sabía algo; he dado parte á la Policía anoche, y le ruego á usted que no se disguste...

SERVANDO ¡La cosa es como *pá* cantarse una patriótica!

LA TARARA Lo que le suplico es que cuando venga Arturo le diga que vaya en seguida á verme.

SERVANDO Descuide usted, que irá; no faltaba más. ¡Menudo disgusto!

LA TARARA No se preocupe usted, hombre, que estoy segura de que no ha sido él. Conque no se le olvide y perdone este mal rato.

SERVANDO ¡Vaya usted con Dios, señora... Tarara, vaya usted con Dios!

LA TARARA ¡Buenos días!

EUTIQUIA Adiós, muy buenos.

Mutis de la Tarara; tras ella va Gesualdo, y al llegar á la puerta, Eutiquia le detiene cómicamente.)

EUTIQUIA ¿Vas á acompañarla?

GESUALDO Iba á ver el auto; ¡es un *Don Botón!*

ESCENA XIII

DICHOS, menos LA TARARA

SERVANDO *(Llevándose las manos á la cabeza.)* Me *he quedao fotograbao;* yo creo que no ha sido el chico. Pero, ¿y si ha *sío?* ¿Y si ha *deshonrao* el apellido de Lampérez?

EUTIQUIA Vamos, cálmese, que los jóvenes son muy locos, pero también los hay formales.

SERVANDO Gracias por sus consuelos, seña Utiquia *(Se pone la americana.)* y hagan el favor de estar á la mira mientras me llego á casa del *admenistrador,* que es procurador, porque hay que ponerse en todo. *(Se va, diciendo:)* ¿Habrá *sío* ó no habrá *sío?* ¿Habra *manchao* el apellido de Lampérez?...

ESCENA XIV

DICHOS y á poco ARTURO

EUTIQUIA ¿Has visto, hombre, has visto? *Miá* que lo que se viene encima del señor Servando.

GESUALDO *Tié la negra.*

EUTIQUIA Voy á ir sacando la mesa *pá* comer. *(Entra en la casa.)*

GESUALDO ¡Pobre señor Servando! Como le enchiqueren al muchacho se va á ver más solo que la una. Y *tóo* por culpa de una mujer, porque si Arturo no se encalabrina con la Eladia, pues nada.

ARTURO *(Entrando.)* ¡Hola! ¿Y mi padre?

GESUALDO En casa del *admenistrador.* Ven aquí. *(Arturo se llega hasta él y Gesualdo le mira de los pies á la cabeza detenidamente.)* Y el caso es que tiene cara de bueno... este ladrón.

ARTURO ¿Por quién dice usted eso?

GESUALDO Por Cascorro. ¡A mí tú no me engañas!

ARTURO No le entiendo á usted.

GESUALDO Ni falta. Oye, sabes que Eladia ha recibido el dinero para los vestidos.

ARTURO *(Con cierta tranquilidad.)* Bueno, ¿y qué?

GESUALDO ¡Que se sabe *tóo!* ¡Que el dinero no es de don Olegario!

ARTURO ¿Pero qué dice usted?... *(Un poco intranquilo.)*

GESUALDO Que es tuyo, y sabemos de dónde lo has *sacao.*

ARTURO ¿Cómo lo saben ustedes? ¡Mi padre quizá!... *(Aterrado.)*

GESUALDO Tu padre no cree que has sido tú.

EUTIQUIA *(Sale con Rigoberta llevando una mesilla con un mantel doblado.) (A Arturo.)* ¡Hola, buena pieza! *(A Rigoberta.)* Sácate los platos.

GESUALDO Le estaba diciendo á éste, porque le quiero bien, que nos hemos *enterao* de la barbaridad que ha hecho...

ESCENA XV

DICHOS y un AGENTE DE VIGILANCIA

AGENTE *(Entrando en el patio.)* Buenos días. ¿Saben ustedes si vive en esta casa un profe-

sor de música que se llama Arturo Lampérez?

ARTURO Yo soy, ¿qué se le ofrece?

AGENTE Vengo de parte del señor Comisario á que tenga la bondad de acompañarme á la Jefatura de Policía.

ARTURO ¿Por qué?

AGENTE No puedo darle explicaciones.

ARTURO Pero como yo no he cometido delito, puedo negarme á ir á la Jefatura si no me dicen por qué me llevan.

AGENTE Si se niega usted reclamaré el auxilio de los guardias, porque está usted detenido.

ARTURO Evitaremos el escándalo. Está bien, cuando usted quiera.

GESUALDO Aguarda un momento. *(A su mujer.)* Eutiquia, la gorra nueva y el junco. *(Eutiquia entra corriendo y sale con una gorra muy vieja y con un garrote de esos que invitan á la carcajada franca y sonora.) (A Arturo.)* Te acompañaré.

ARTURO ¡De ningún modo!

EUTIQUIA Pues no faltaba más. *(Se recoge el delantal, se atusa con las manos el pelo, y se dispone á ir al Polo si hace falta.)* Como si quieres que vaya yo.

ARTURO No, señora, muchas gracias. Lo que la suplico es que no se entere mi padre, á ver si se le evita el disgusto. Si tardo, entonces vaya usted á buscarme. *(Al agente.)* Cuando usted quiera. *(Mutis del agente y Arturo.)*

EUTIQUIA Flojo va á ser el disgusto cuando se entere su padre. Chica, tráete el caldo. *(Desde la puerta de su casa.)*

GESUALDO A mí no me cabe duda que ha sido él; si vieras cómo mudó la color cuando le dije que lo sabía *tóo* y que no *inoraba* de *ande* había *apandao* el dinero...

EUTIQUIA ¿Y qué pena le echarán?

GESUALDO Lo menos siete años y la propina.

EUTIQUIA ¿Pero dan propina?

GESUALDO Sí, mujer; cuatro ó cinco meses y un día. Como á tu tío, señor, como á tu tío.

ESCENA XVI

DICHOS, el SEÑOR SERVANDO y después LA RIFADORA

SERVANDO ¿Ha venido Arturo?

EUTIQUIA *Entodavía* no.

(El señor Servando se fija en que Gesualdo tiene la gorra puesta y la garrota colgada del brazo.)

SERVANDO ¿Va usted á bendecir la mesa?

GESUALDO *(Un poco azorado.)* No; es que iba á salir por el postre. ¿Qué le ha dicho á usted el *admenistrador?*

SERVANDO Que si por un casual le llaman al Juzgado, le acompañará él. *(Muy triste, se sienta en una silla.)*

RIFADORA *(Entrando.)* ¡Chicas, al siete de bastos le ha *tocao* el capón!

RIGOBERTA *(Con el puchero del cocido en la mano.)* La sopa, madrina.

RIFADORA *(A Servando.)* ¿No tenía usted el siete de bastos? ¡Pues á usted le ha *tocao!* ¡*Tié* usted una suerte loca! *(Le da el capón.)*

EUTIQUIA *(Que habrá cortado varias rebanadas de pan sobre un plato, comienza á calar la sopa y dice sentenciosamente:)* ¡Sí que *tié* una suerte!

TELON (MAS BIEN RAPIDO)

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una academia de bailes y cuplés. Una banqueta á la derecha. Varias sillas convenientemente distribuídas. En la lateral izquierda, una ventana. Al foro, puerta de entrada sin puerta. Forillo de pasillo. Al foro izquierda, un piano con el teclado hacia la pared. Al foro derecha, un barrote colocado horizontalmente á la altura de la cintura de una persona.

En la pared, y en sitio visible, los siguientes letreros: «Gran surtido en bailes y cuplés para las artistas que no tengan voz.» «Se fabrican machichas de abrigo.» «Las visitas cortas, porque tenemos mucho que hacer.» Y varios letreros pequeños que digan: «Los pagos son adelantados.»

En la banqueta están sentadas la TANASIA y la SOLE. La EXTREMEÑITA y la PETIT IMPERIO, agarradas al barrote, se ejercitan con flexiones de piernas, para hacer facultades. El señor GESUALDO, sentado en una silla, prepara un vaso de café de un servicio que hay sobre otra silla delante de él. MANOLITO, de pie, con un brazo en jarras y con el otro acciona. RIGOBERTA, de pie también, cerca de GESUALDO

ESCENA PRIMERA

MANOLITO ¡Me ha dejado usted *clavao* con la noticia!

GESUALDO Como usted lo oye. Cuando íbamos á comer el *coci,* se presentó uno de la *poli* y se lo llevó á la *Comi.*

TANASIA ¿Y su padre, se habrá *enterao?*

GESUALDO Es claro; yo quise ocultárselo; pero como le mandaron un *recao* del Juzgado de guardia...

MANOLITO ¿De modo que le han llevado de causa?

GESUALDO Ni más ni menos. *(Por el café.)* ¡Ahí va! *Ca* día sabe á una cosa distinta; hoy es degustación de *alcagüés.*

(Las chicas dejan de hacer piernas.)

SOLE — Pero aquí, en confianza, ¿usted cree que el chico ha *robao* las orlas?

GESUALDO — Cuando un hombre se ciega por una mujer, no repara en *na*. Yo le pregunté de cierta manera, y el chico se atarugó de un modo...

TANASIA — Vamos, *miá* que ser ladrón un pianista tan bueno...

EXTREM. — ¡Con lo bien que tocaba el «Ven y ven»!

PETIT IMP. — Oiga usted: ¿y no será un mal querer, una calumnia?...

GESUALDO — Desgraciadamente, no; ese ha *apandao* los pendientes *pa* que á la Eladia no le faltase *na* esta noche. Está por ella que le van á dar de comer en un aguamanil.

MANOLITO — Ahí *tién* ustedes lo que es el amor.

TANASIA — Mire usted, Sole; no hay más remedio que ingeniarse y procurar que los trajes sean baratos y den el *camelo*.

SOLE — Pero, ¿qué me tiene usted que decir, si mi padre no cavila otra cosa? Ya le he *contao* á usted lo penúltimo que se ha *sacao* de la cabeza, porque aunque usted se aproveche, no *me se* importa.

GESUALDO — Hace usted bien; en algo se *tié* que conocer que son ustedes hermanas de pila... en el lavadero del Arco Iris.

TANASIA — Este señor Gesualdo es el rey del hambre y de la risa. Siempre está de *chunga*. *(A la Sole.)* ¿Qué han *inventao*, un traje sin tela?

SOLE — Mejor *toavía;* teñir lentejas con anilina, y ya le ha adornado una charra á mi hermana que quita el hipo. Las lentejuelas cuestan un ojo de la cara.

TANASIA — Maestro, ¿por qué no les pone usted la rumba á las muchachas?

MANOLITO — Déjalas que descansen un rato.

GESUALDO — Deben estar *atosigás*.

PETIT IMP. — No hay más remedio que hacer piernas.

GESUALDO — Pues la Extremeñita debía dar saltos mortales *pa* hacer tipo. ¡*Miá* que está *delgá!*

EXTREM. — Maestro, anoche estuvimos en el Salón Madrid y le he cogido el paso de la rumba á la Chelito.

MANOLITO *(Aparte á Extremeñita.)* Por algo eres mi *predileta;* pero ya le he dicho á tu madre que la rumba no te va. Estás flaquilla.

PETIT IMP. Como que *pa* bailar la rumba hace falta tener mucha espetera.

GESUALDO Por eso son de dos clases las bailarinas; estéticas, como tú *(por la Petit Imperio)* y sintéticas, como esa *(por la Extremeñita.)*

MANOLITO *Usté chanela* de esto.

ESCENA II

DICHOS y EUTIQUIA, muy sofocada, por la puerta de la derecha

EUTIQUIA ¡Santas, buenas y achicharrantes!

MANOLITO ¿Cómo viene usted tan *sofocá?*

EUTIQUIA He *cogío* un *sopitipando* de aúpa, y además que hace un resistero... Con decirles á ustedes que el botijo *paece* la cafetera de un *tupi.*

GESUALDO Sí que echará humo por el pitorro.

EUTIQUIA Y á *too* esto, ¿qué sabéis de Arturo?

GESUALDO *Na.* Que á su padre le han *llevao* al *Juzgao.*

EUTIQUIA ¿Pero también está preso el señor Servando?

GESUALDO No, mujer; le ha *mandao recao* el muchacho.

PETIT IMP. *(A la Extremeñita.)* Chica, *mia* que robar por la Eladia. Tú no sabes lo que daría yo por echarme un novio que robara para mí.

SOLE Qué *arrebatá* está usté, *seña* Eutiquia.

EUTIQUIA *Repudría,* más bien. He tenido una *zalagarda* con el señor Sandalio, el prestamista, como *pa* salir en *Los Sucesos.*

GESUALDO ¿Y por qué ha sido la *polka?*

EUTIQUIA ¡Por *na!* Que le he *llevao* la plancha de vapor, una manta y tu capa.

GESUALDO ¿Pero estaba mi capa en libertad?

EUTIQUIA ¿No te acuerdas que la sacamos cuando los bonos de la boda del infante?

GESUALDO Ya *caigo. Cuidiao* que son filantrópicos los de la casa *rial.*

EUTIQUIA ¿Cuánto creen ustedes que me ha ofrecido el señor Sandalio por esas bagatelas?

GESUALDO ¿Seis pesetas?

EUTIQUIA Siete... siete perras gordas; habrá tío *ahorcao;* y además me ha dicho que *pa* este tiempo es la ropa...

GESUALDO *Tié* razón, mujer; lo *indicao* con este *resistero* era empeñar un barquillo relleno.

EUTIQUIA Cómo explotan esos usureros el cuarto de hora de apuro que tenemos cada cinco minutos los *probes.*

GESUALDO No te apures, mujer, que esta noche es San Paganini en el Madrileño. *(Haciendo ademán de cobrar.)*

EUTIQUIA *(Aparte á Gesualdo.)* Pero, ¡modrego!, si tengo que comprar á la Rigoberta unas medias *pa* que ensaye.

GESUALDO ¿Y las puestas?

EUTIQUIA Las trae cosidas á los zapatos porque le faltan los talones.

GESUALDO ¿Qué necesitas?

EUTIQUIA Una peseta.

GESUALDO Yo te la buscaré.

TANASIA Manolito: ya hace días que no viene la Violetera.

SOLE Me han dicho que no trabaja y que se va á casar con un señorito muy rico, que ha *empezao* haciéndola un regalo magnífico.

TANASIA ¿Usted ha visto el regalo?

SOLE Yo, no.

GESUALDO A ver si es como el del año *pasao*, que se vió luego.

EXTREM. Todas las feas tienen suerte.

PETIT IMP. ¿Es verdad?

SOLE Y la Violetera tiene un rato de fea.

EUTIQUIA Como que la llaman la de las dos carreras.

MANOLITO ¿Por qué?

EUTIQUIA Porque como tiene un cuerpo muy bonito, *too* el que la ve de espaldas corre *pa* verle la cara, y en cuanto que se la ha visto, echa á correr otra vez *asustao.*

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR SERVANDO

SERVANDO — Buenas tardes tengan *toos*. *(Al entrar el señor Servando le rodean todos preguntándole con mucho interés y no dejándole hablar casi.)*

SOLE — Muy buenas.

MANOLITO — Hola, señor Servando.

GESUALDO — Qué hay, ¿viene usted del Juzgado?

EUTIQUIA — ¿Han puesto en libertad al muchacho?

SERVANDO — ¡Que *tien* de poner, si estoy como *pa* que me den el *santolio!*

MANOLITO — No nos haga usted cavilar, ¿qué le han dicho?

SERVANDO — Como decirme, me han dicho mucho y no me han dicho *ná*. Oigan ustedes. *(Los personajes que hay en escena siguen con gran atención lo que dice el señor Servando.)* Llego al Juzgado, y en la puerta pregunto por Arturo, y me dice un guardia: «¿Quién, el músico ese que ha *robao* á una cupletista?» Oirlo, darme una cosa en la cabeza y caerme redondo al suelo, *too* fué uno. Los *aguaciles* me levantaron, y les digo que quiero ver á mi hijo, y me dicen que tiene que autorizarlo S. E., y entonces yo pido estar con el juez.

EXTREM. — Y van y le echan á usted á la calle.

SERVANDO — Qué me tenían que echar; le pasaron *recao* y hablé con Su Eminencia.

GESUALDO — ¿Con el obispo?

SERVANDO — Con el juez, ya lo he dicho.

GESUALDO — *Too* lo que haga usted es poco, porque su chico se está jugando á la *taba* la honra y la libertad.

TANASIA — Cuente, cuente usted lo que le ha dicho Su Excelencia.

SERVANDO — Me dice el *aguacil* que pase, y entro muy decidido en la Sala de lo criminal y tro-

piezo con una silla, tiro unos libros y doy de bruces en la mesa del juez.

EUTIQUIA ¡Menudo estropicio!

SERVANDO Entonces va el juez y enciende la luz, y con la luz encendida pues yo veía menos. Total, que me saluda el juez, que le saludo, que le pregunto por su familia, que le pido que no me encierre al chico y que me entra un ahogo y empiezo á llorar, y le cojo las manos al juez y va y me da la mar de esperanzas y permiso *pa* entrar en el calabozo.

EUTIQUIA Me gustaría conocer á ese juez tan bueno; de seguro que tiene hijos.

GESUALDO *Toos* los jueces los tienen, y quién sabe si los habrán visto *metíos* en algún *fregao* de estos.

SOLE Siga usted, señor Servando.

SERVANDO Entré en el calabozo.

GESUALDO ¿Y se encontró usted al chico con grillos?

SERVANDO Quiá. Me le encontré tan *telendo,* y me dijo que por Dios que le arreglara el salir de allí, porque no quiere faltar al *début* de la Eladia, que es un caso de fuerza mayor.

EUTIQUIA *(A su marido.)* Por ella se ha buscado una ruina Arturo.

GESUALDO El chico ha robado *pa* hacer una obra de *caridá* y no debían de castigarle.

SERVANDO Esto del chico me va á costar la vida.

MANOLITO Hombre, por Dios, no sea usted *exagerao,* que no le pasará *na.* Yo pondría las manos en el fuego.

EXTREM. Y yo también.

SERVANDO No, si á mí no me asusta lo de los pendientes, porque creo que mi hijo no es ladrón; lo que me asusta ahora es el deseo de salir, el afán que tiene de ver el *début,* y aunque yo le he dicho que tenga calma, me temo...

EUTIQUIA ¿Qué?

SERVANDO No sé, *seña* Eutiquia, pero algo y no bueno.

GESUALDO ¿Y por qué no ve usted al dependiente de

la casa de préstamos *pa* que diga si Arturo ha *empeñao* los pendientes?

SERVANDO Si ya le han *avisao.*

EUTIQUIA Y le han reconocido, ¿verdad?

SERVANDO Qué *tié* que reconocer. *(Indignado.)*

EUTIQUIA Pues entonces debían soltarle.

SERVANDO Pero si es que cuando han ido á buscar al dependiente no estaba, porque se fué en *ca* un tío suyo ¡que se va á morir! ¡Les digo á ustedes que me pasan unas cosas! Después me despedí del juez y me dijo que lo único que podía hacer es que en lugar de enviarlo á la cárcel en la conducción, con los guardias, le mandaría suelto con un *aguacil,* sin la gorra del *Juzgao pa* no llamar la atención. Y al marcharme me dió la mano y un pitillo de esos nuevos que *tien* la boquilla de corcho.

GESUALDO Como usted está tan *disgustao,* me podía usted dar el cigarrillo del juez, que de esos de tapón no los he fumado yo *entoavía. (Queriéndolo coger.)*

SERVANDO Este cigarro me dispensará usted que no se lo dé porque lo voy á guardar toda la vida. *(Lo guarda en la badana de la gorra.)*

(Una voz que se supone en el patio.)

VOZ ¡Portero! ¡Portero!

SERVANDO Ya va. *(Asomándose á la ventana.)* ¿Qué se ofrece?

VOZ ¿*Quié* usté decirme qué renta el sotabanco?

SERVANDO Cuarenta reales al mes.

VOZ ¿Tiene agua?

GESUALDO Dígale que *tié* goteras.

SERVANDO No, señor.

VOZ ¿Me lo quiere usted enseñar?

SERVANDO Ahora voy. ¡Valiente pejiguera! Tener que subir ahora al sotabanco.

EUTIQUIA Dele usted la llave y que suba solo.

SERVANDO *Quiá.* Que ya me han faltado dos bisagras, un picaporte y un cerrojo. Es que estoy como *paraliziatico; amos,* como si se me hubiera *trasladao* la cabeza. *(Marchándose.)*

MANOLITO *(Poniéndole una mano en el hombro.)* Le acompañaré y luego nos tomaremos dos de *sidral* en la *tasca* de Pepe.

RIGOBERTA *(A Manolito.)* ¿Pero cuándo me va usted á poner la danza de los velos, maestro?

MANOLITO Cuando vuelva. *(Mutis, acompañando á Servando.)*

ESCENA IV

DICHOS, menos SERVANDO y MANOLITO

EUTIQUIA Pero *miá* que es fresco Manolito. Se marcha sin ponerle á la chica la danza de las cortinillas. ¡De vago que es se le ondula el cabello!

GESUALDO *Pué* que *haiga sío* un bien el haberse *marcháo,* porque le voy yo á poner la danza y *sus* vais á quedar *atontolinás.*

RIGOBERTA ¿Pero usted, padrino?

GESUALDO Yo, sí; de algo me *tié* que servir el haber *viajao,* y además, ¿no sabéis que la Tórtola ha *estao* en el *Mulin?*

EUTIQUIA Sí que lo sabemos.

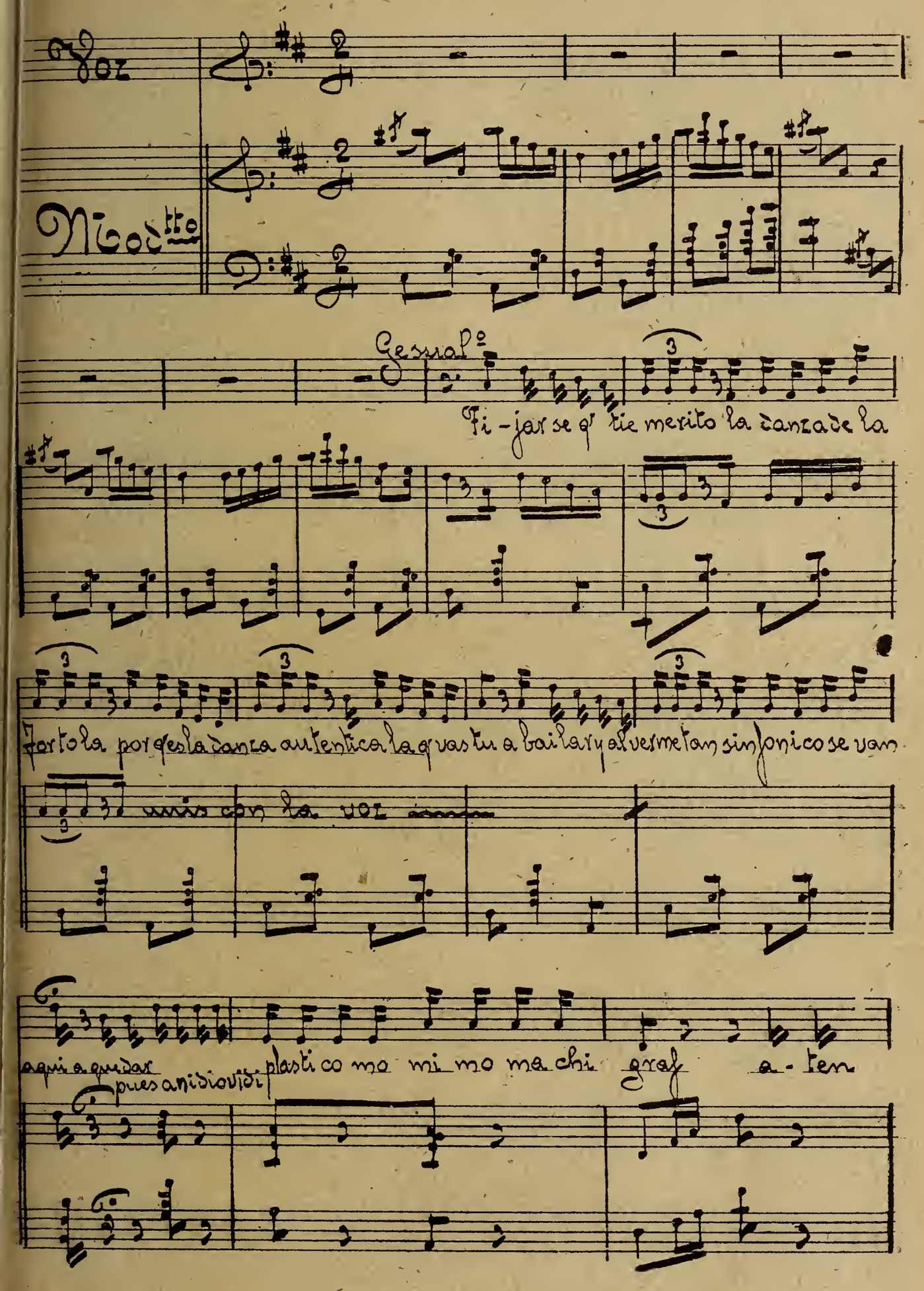
GESUALDO Pues entre lo que le he visto al maestro y lo que le he visto á la Tórtola, te voy á poner una danza que te puedes *canear* de la *Bianca Estella.*

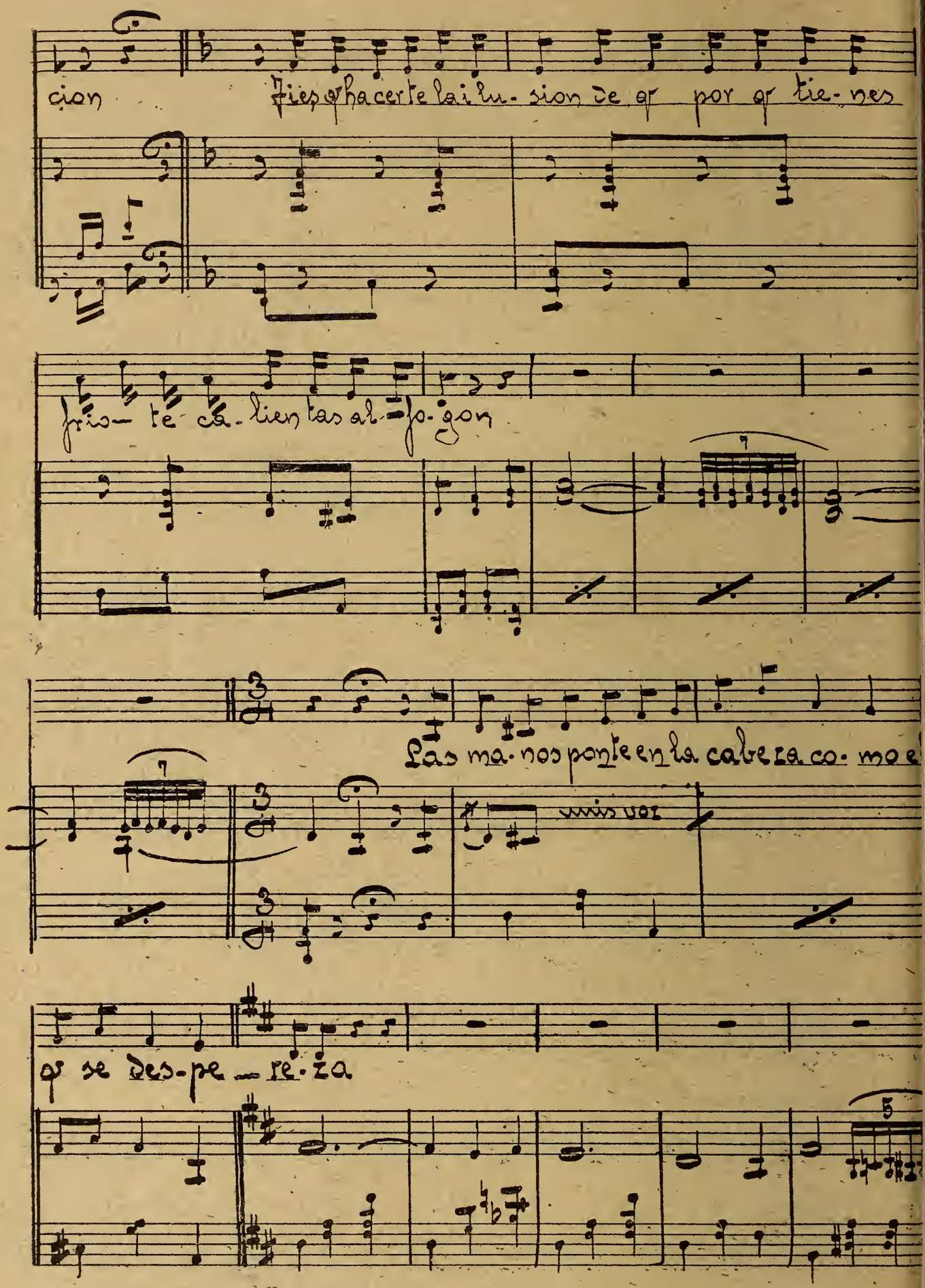
EUTIQUIA Pero que *mu* bien. Tú, Extremeñita, toca el piano, que pa eso vas al Conservatorio.

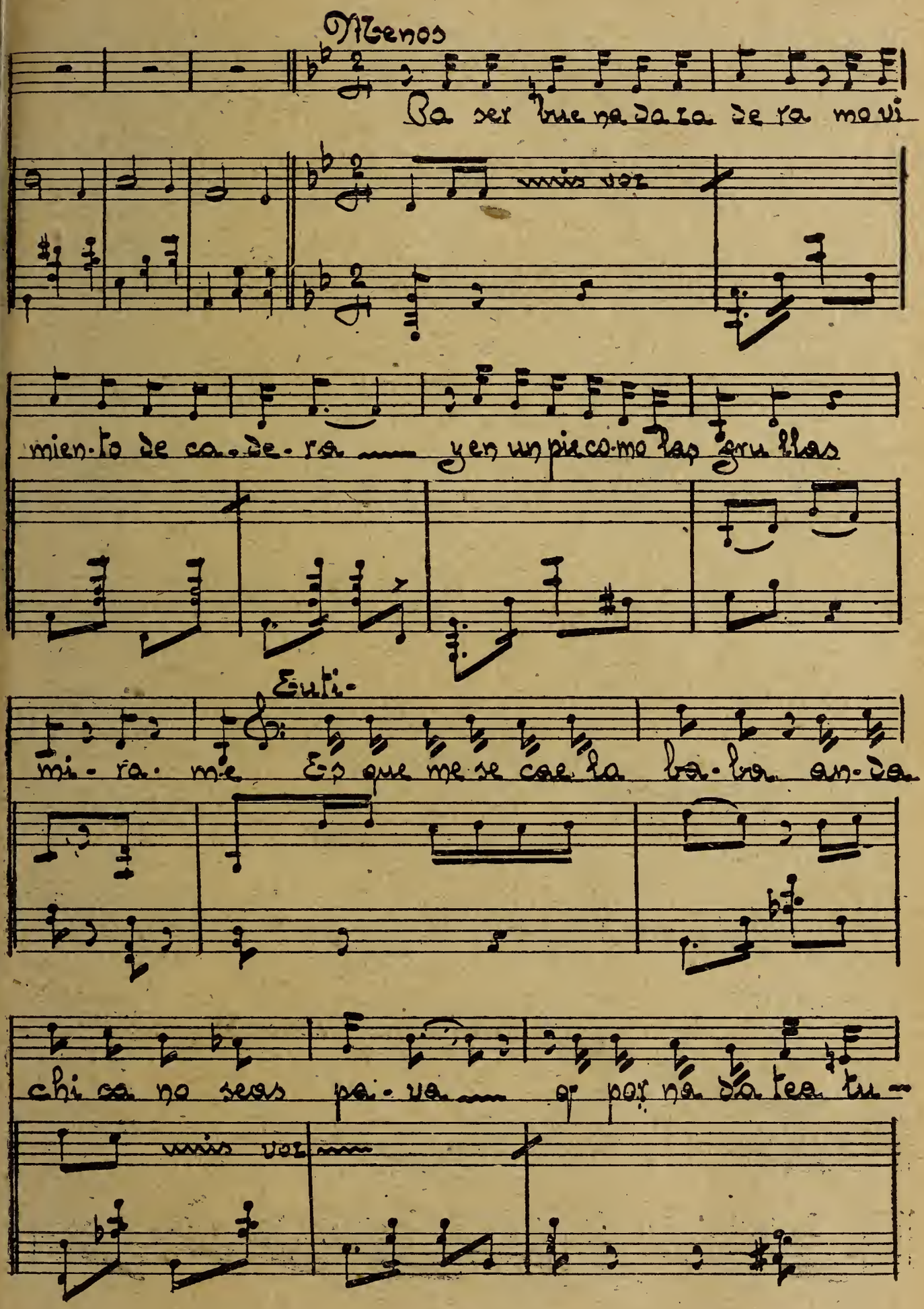
EXTREM. *(Sentándose al piano.)* Afición que tiene una.

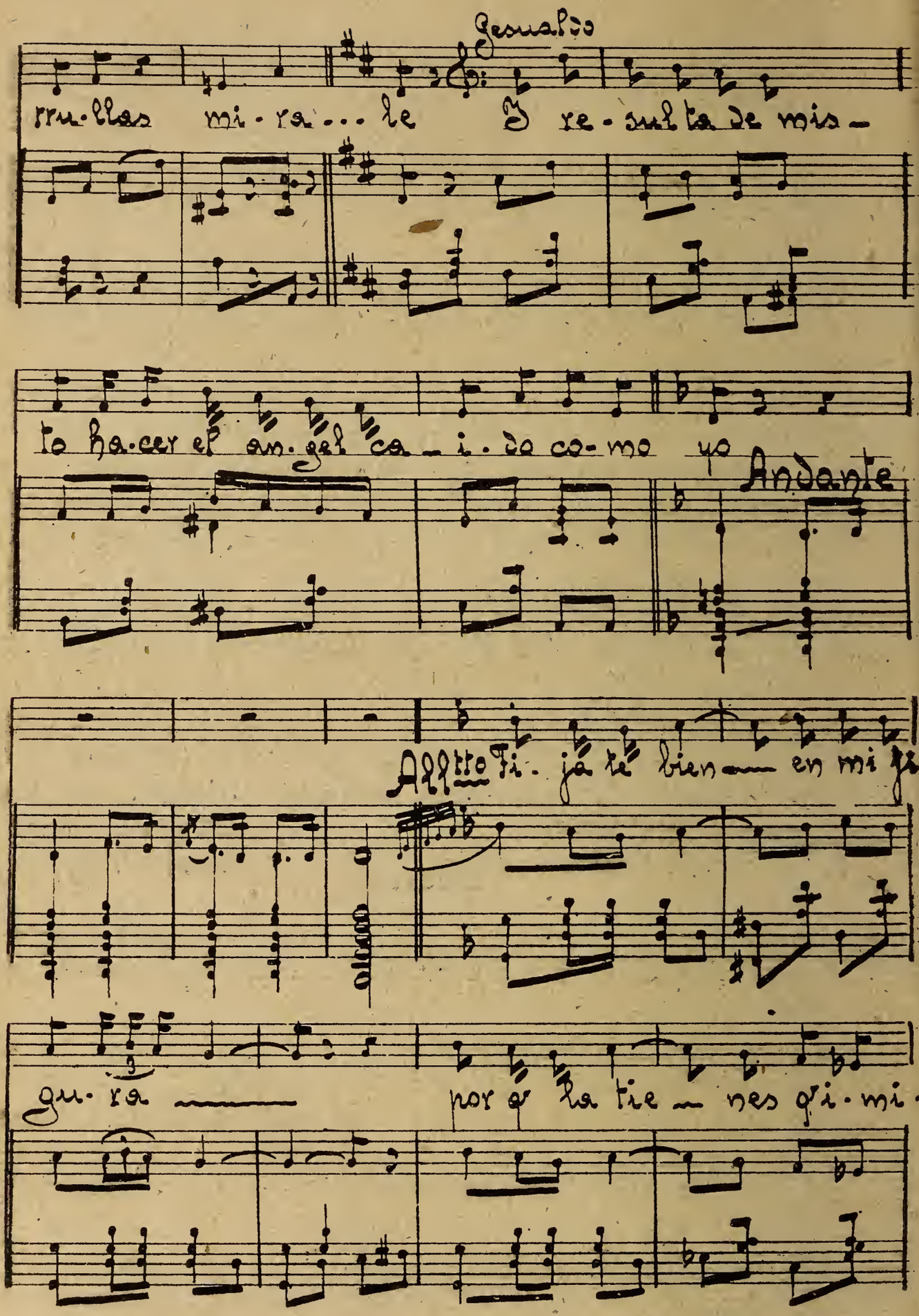
Música

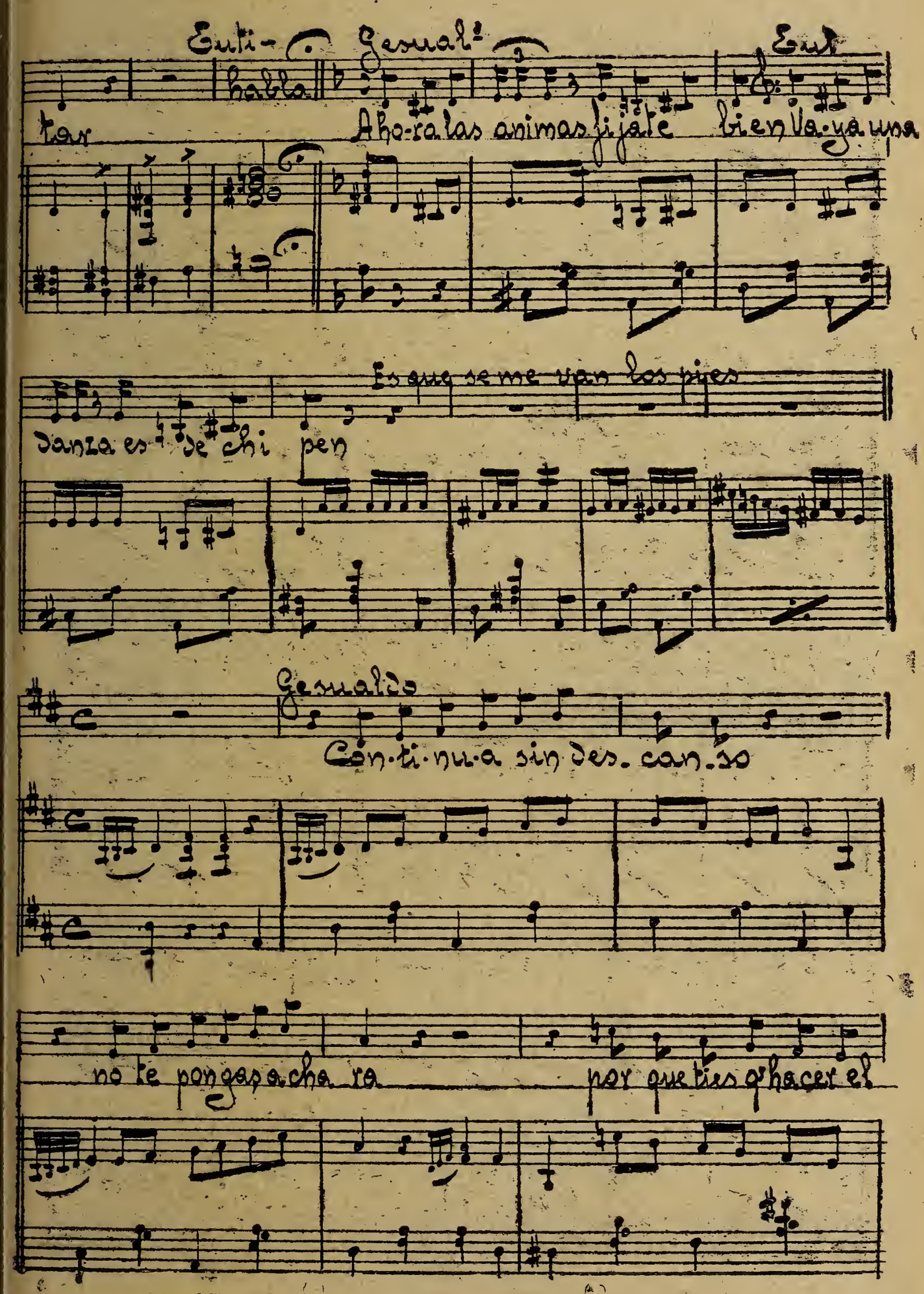
(Para poner este número en escena, los autores ruegan á los directores de escena que atiendan las observaciones que leerán al final de esta obra.)

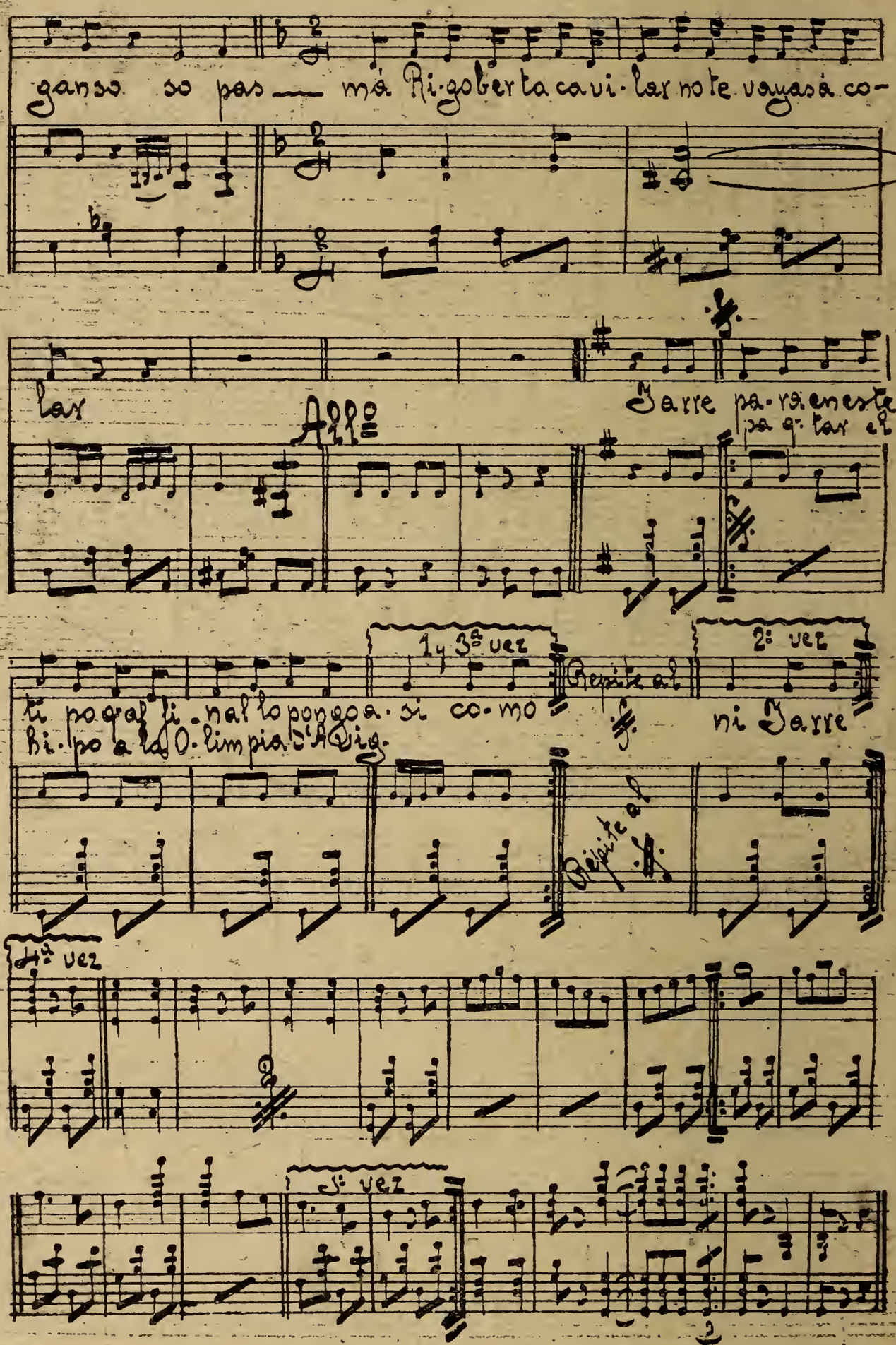

Voz
Piano
Gesual°
Fi-jar se q' tie merito la danza de la
Fortola por qes la danza autentica la qvas tu a bailar y al verme tan sinfonico se van
mis con la voz
aqui a qudar
pues anisiovisi
plasti co mo mi mo ma chi graf a-ten


cion
Fies q ha certe la ilu- sion de q por q tie- nes
frio— te ca- lien tas al— fo- gon
Las ma- nos ponte en la cabeza co- mo el
mis ojos
q se des- pe— re- za


Menos
Ba ser bue na da za de ra mo vi
mien to de ca de ra y en un pie co mo las gru llas
Euti-
mi ra me Es que me se cae la ba ba en da
chi ca no seas pe ve ar por na da tea tu-


Gesualdo
rru-llas mi-ra... le Y re-sul-ta de mis-
to ha-cer el an-gel ca-i-do co-mo yo
Andante
Allegro Ti-ja te bien en mi ji
gu-ra por q la tie-nes qi-mi-


Euti-
Gerual
Eut
tor
habla
Ahora las animas fijate bien Va-ya una
Es que se me van los pies
danza es de chi pen
Gerualdo
Con-ti-nu-a sin des-can-so
no te pongas a cha ra
por que tes q hacer el


ganso so pas — ma Ri-goberta cavi-lar no te vayas a co-
lar
Arlo
Barre pa-ra en este
pa q. tar el
tu pa qal li-nal lo pongo a-si co-mo
Ri-po a la O-limpia S'Aug.
1 y 3ª vez
Repite al
2ª vez
ni Barre
Repite al
4ª vez
5ª vez

Hablado

EUTIQUIA Si me pilla á mí con quince años menos, le doy dos juegos *pa* tres á la Tórtola y la dejo zapatera.

GESUALDO Es lástima que te hayas *acordao* tarde, porque nos hacemos de oro si te presentas en Price con doce besugos en libertad.

EUTIQUIA Doce besugos. ¿Pero te has creído tú que se pueden domesticar los mariscos?

ESCENA V

DICHOS, ELADIA y DOÑA ANGUSTIAS

ELADIA Buenas tardes tengan ustedes.

TODOS Muy buenas.

ELADIA ¿Saben ustedes algo de Arturo?

GESUALDO Pues que me parece que si Dios no lo remedia, esta noche duerme allí arriba.

ANGUSTIAS ¡Pobre muchacho! Y seguramente habrá hecho lo que ha hecho para darle el dinero á una cualquiera. ¡Hay cada lagartona por ahí!

ELADIA ¡Eso no, mamá!

ANGUSTIAS ¿Y tú qué sabes, niña?

GESUALDO *(Por Eladia.)* Aquí creo que está en la fija, que nadie sabe á lo que puede impeler la desgracia. ¿He dicho algo?

ANGUSTIAS Bueno, aquí están los billetes para el *début*. *(Al oir que dan billetes asaltan á doña Angustias Tanasia y la Sole.)*

SOLE A mí hágame el favor de cuatro *pa* llevar á mis hermanos, que han sido de la *cla* de Eslava ¡Ya verá usted qué manos! *(Doña Angustias empieza á repartir billetes.)* Y otro *pa* el señor Acisclo, que se ha *quitao* el luto.

TANASIA Si me pudiera usted dar tres, se lo agradecería un porción. Quiero que vayan mi hombre y mi *cuñao*.

GESUALDO *(Con sorna.)* Y el Timbre á cargo del público.

EUTIQUIA ¡Caray, qué pidonas! ¡No me van á dejar ni uno!

ANGUSTIAS Tome usted, señora Eutiquia. *(Le da un billete.)* ¿Quiere usted más?

EUTIQUIA Muchísimas gracias; tengo bastante con el mío.

ELADIA *(A Gesualdo.)* ¿De modo que no le han puesto en libertad?

GESUALDO ¡Quiá! Y lo peor es que creo que ha dicho que él va al *début* de usted, como sea.

ELADIA ¿Será capaz de empeorar su situación?

GESUALDO De él lo espero *too*.

EUTIQUIA ¿Y ha encontrao usted traje?

ANGUSTIAS El señor Regúlez me ha proporcionado uno de Currita Meloja.

EUTIQUIA ¿Y qué le ha *cobrao?*

ANGUSTIAS En quinientos reales me lo ha dejado, pagándolo á plazos por ser yo...

EUTIQUIA ¿En qué forma?

ANGUSTIAS Cuatrocientos al contado y los ciento restantes esta noche á las ocho.

RIGOBERTA ¿Será muy bonito el traje?

ANGUSTIAS Precioso. Es de moda, de estos hasta los pies, con cristalería por el pecho. El cuerpo tiene un color rojo que empieza á desvanecerse y se queda blanco, y luego comienza á azular y acaba morado, con reflejos metálicos, un poco amarillentos.

TANASIA Uno parecido tiene mi niña, que se lo compramos á la Madam.

EUTIQUIA *Tamién* se da una idea al tuyo.

RIGOBERTA ¿A cuál?

GESUALDO Al que pensaba comprarte con el contrato de Astorga.

ANGUSTIAS Y ahora nos vamos, que aun nos queda mucho trajín. ¿Supongo que no dejarán de ir á aplaudir esta noche?

TANASIA ¡Calle usté por Dios!

EUTIQUIA Ni que decir tiene.

ANGUSTIAS Cuando quieras, Eladia.

ELADIA *(Rapidamente á Gesualdo.)* ¿Va usté á ir á ver á Arturo?

GESUALDO *Pué* que me llegue luego por si no se lo han *llevao.*

ELADIA Pues dígale usted que yo le suplico que tenga calma, por Dios.

GESUALDO Se le dirá.

ANGUSTIAS ¡Vamos!

ELADIA Hasta la noche, señores.

TODOS Adiós, adiós.

ELADIA *(A Gesualdo.)* No olvide mi encargo.

ESCENA VI

DICHOS, menos ELADIA y DOÑA ANGUSTIAS, á poco MANOLITO

TANASIA Pobre muchacha, qué *preocupá* está.

EUTIQUIA *¡Carculen!* Entre el *début* y lo otro...

MANOLITO *(Entrando.)* Ya estoy de vuelta.

EUTIQUIA Oye, tú, ¿y lo de la peseta *pa* las medias?

GESUALDO En el aire. Ahora verás. Maestro *(á Manolito),* ¿tiene usted cambio de una peseta?

MANOLITO *(Saca del bolsillo alguna calderilla y cuenta una peseta.)* ¡Como esta!

(Gesualdo toma los cuartos, se los da á su mujer y la empuja hacia la puerta.)

GESUALDO Me subes tabaco, cerillas y un librito de Bambú. ¡Ah!, y te traes un caruncho de quince *pa* el maestro.

MANOLITO Se agradece el *osequio;* pero, ¿y la peseta?

GESUALDO *(Desde la puerta.)* Que no se te olvide.

MANOLITO La peseta es la que no se le *tié* que olvidar.

GESUALDO ¡Qué te *paece!* ¡Pues no se la ha *llevao* tu madrina! Anda, Rigoberta, alcánzala y que te dé la peseta del maestro. *(Aparte, á Rigoberta.)* Cuando vuelvas dices que no la has visto. ¿Me comprendes?

RIGOBERTA De sobra. *(Mutis.)*

GESUALDO *¡Tié* mi mujer la cabeza á pájaros!

MANOLITO Pero barre *pa drento,* como los plateros.

TANASIA ¡Es muy *aplicá* la *señá* Eutiquia!

GESUALDO No la conocen ustedes bien. Cuando va á asistir á las casas nos trae cocido en una botella.

MANOLITO Bueno, niñas, os voy á poner los primeros pasos del Arrumbabaya.
(La Extremeñita y la Petit Imperio se preparan.)

TANASIA Maestro, ¿cuándo cree usted que podrá debutar mi niña?

MANOLITO Cualquier día. *(Aparte á Tanasia.)* Es mi *predileta*

TANASIA Porque he pensado hacerla tonadillera. ¿Qué le parece á usted?

MANOLITO Admirable.

GESUALDO Habrá que oirla cantando el *balanceate*.

MANOLITO ¿Estamos?
(Las muchachas se preparan en el centro de la escena.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ARTURO, que entra dando muestras de agitación

ARTURO ¡Buenas tardes!

TODOS *(Con la natural sorpresa.)* ¡Arturo!

MANOLITO ¿Qué ha hecho usted?

ARTURO ¿Y mi padre y Eladia?

GESUALDO Ha *consumao* la fuga. ¡A este le echan quince años de cadena perpetua!
(Todos se quedan mirándole sorprendidos, y telón rápido.)

Mutación

CUADRO SEGUNDO

TELON CORTO

La escena representa la puerta de un teatrito de varietés. En el frente un letrreo que diga *Moulin Rouge*. Puerta grande al foro que se supone que da entrada al teatro y forillo. A los lados de la puerta principal carteles anunciando varios números de varietés. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

GESUALDO, VEDRINES, FLORISTA, SEÑORITO PRIMERO y SEÑORITO SEGUNDO EL PEDIGÜEÑO

Hablado

VEDRINES *(Pregonando.) ¡La Nueva!, ¡La Libre!, ¡Pondencia!, ¡Heraldo!, The Kon Leche!,* con el desafío de Belmonte y Joselito.

GESUALDO ¡Ha *escomenzado* la última *seción!* ¡Pasen y verán de como!

VEDRINES Oiga usted, señor Gesualdo, me han dicho que al hijo del señor Servando le habían puesto en libertad provisional.

GESUALDO Pues no te han *engañao.*

VEDRINES ¿Y cómo ha sido?

GESUALDO Porque á poco de salir su padre del Juzgado llevaron al dependiente de la casa de préstamos y declaró que no conocía á Arturo, y entonces el juez le puso en libertad con obligación de presentarse *tóos* los sábados.

VEDRINES Pues en la vecindad *tóos* creen que ha sido Arturo el que... *(Acción de robar.)* Y *pué* haber mandado á un amigo, ¿usted qué cree?

GESUALDO Yo no sé *ná;* preguntáselo á un guardia.

VEDRINES No se sulfure usted que no es *pá* tanto, *¡La Nueva!, ¡La Libre! (Pregonando.)*

(Sale el Señorito 1.° vestido de blanco y con los cabos encarnados.)

FLORISTA Señorito, ¿le pongo á usted un reventón?

SRTO. 1.° No puedo llevar flores; estoy de luto.

FLORISTA Sí, que debe llevar crespón en el bolsillo del chaleco.

SRTO. 1.° *(A Gesualdo.)* ¡Portero! ¿Habrá trabajado ya la Tarara?

GESUALDO No, señor; es el último número del *pograma. (Mutis del Señorito 1.° al interior.)* ¡Ni las gracias! *(Se ríe.)* ¡Va á la última moda! Vamos, ¡como para que lo certifiquen!

PEDIGÜEÑO ¡Buenas, señorito Juanito! *(Al Señorito 2.°, tras el que ha salido por la izquierda.)*

GESUALDO *(Mirando al Señorito 2.°)* ¡Camará, qué tipo! Parece un frasco de Odol! *(El Señorito 2.° lleva la cabeza torcida hacia el lado izquierdo.)*

PEDIGÜEÑO A ver si se acuerda usted de mí y le dice á su mamá que no tire las botas viejas, que mire usté cómo voy.

VEDRINES *¡Pondencia!, ¡Heraldo,* con cupones para ver la parada!

SRTO. 2.° Ve por casa y te daré las botas.

PEDIGÜEÑO Ya he *estao* dos veces y no me abre la criada.

SRTO. 2.° *(Le da una perra gorda.)* Toma, y mañana á las dos estaré yo.

(El Señorito 2.° entra á comprar su localidad.)

PEDIGÜEÑO ¡Muchas gracias!

GESUALDO ¡Que sea enhorabuena!

PEDIGÜEÑO ¡Es un buen parroquiano!

GESUALDO ¿Qué le pedías? ¿Que te perdonara el impuesto de inquilinato?

PEDIGÜEÑO Unas botas.

GESUALDO Pues has *pinchao* en hueso, porque en las casas grandes cambian las botas por arena.

PEDIGÜEÑO Pero el señorito Juanito no es de esos.

GESUALDO ¡Quiá, el señorito Juanito las cambia por cosmético!

FLORISTA ¿Y la señora Eutiquia?

GESUALDO Ahí dentro; ha venido á ver el *debú* de la vecina.

FLORISTA ¿Vive en casa de ustedes la Tarara?

VEDRINES *(Que ha estado escuchando.)* No; la vecina que dice el señor Gesualdo es una *engañá* que se llama Eladia Romo y Garríguez. *(Se ríe.)* La ha *faltao* poner pensionista. *(Se ríe otra vez.)*

GESUALDO ¡Tú, pára el motor! Si dices algo de esta señorita, te doy una *bofetá* que te libro de quintas. A esa familia la protegemos mi señora y yo. Conque, ni media palabra.

VEDRINES Pero si yo no digo *ná*. Se lo he oído decir á unos señoritos *endenantes*.

GESUALDO *(A la Florista.)* Son una pobre gente que se han *agarrao* á esto por no haber *encontrao* una portería.

FLORISTA Me alegraría de que gustara la chica; y eso que á mí no me da frío ni calor.

GESUALDO Porque *tiés* buen corazón y eres *honrá*.

VEDRINES ¡Tú, malvaloca! *(A la Florista.)* Ahí está don Diego de Noche.

FLORISTA *(A Vedrines.)* ¡Gracioso! *(A Gesualdo.)* Hasta mañana, que está ahí mi Juan Antonio. *(Mutis por la derecha.)*

PEDIGÜEÑO Se ha *recrecío* el Mulin. ¡Vaya unos llenos!

GESUALDO En cuanto que la *poli* hace la vista gorda. La otra noche cambié el turno con un compañero y vi la última. ¡Gachó! ¡Hay una catalana que es el *desbotinen!*

ESCENA II

DICHOS y ARTURO, que entra muy preocupado por la izquierda

GESUALDO ¡Maestro, polka! *(Arturo se vuelve rápidamente sorprendido.)* Oye, ¿cómo no has venido á la función con las ganas que tenías?

ARTURO Me ha faltado el valor para verla y he pensado que si por casualidad algún atrevido le decía algo desagradable, iba á tener un

disgusto serio con él y ya tengo bastante con lo que me pasa. *(Con ansiedad y emoción.)* ¿Ha oído usted algo del debut?

GESUALDO Hombre, te diré mi verdad; como oir no he oído *ná*. Sé que en la *sección* anterior ha *pasao*. A la última es á la que tengo miedo. Pero en seguida lo sabremos, porque la Eutiquia se ha *quedao*.

ARTURO Tengo la cabeza como un bombo; vamos, como si fuera yo el que debutara. No me querrá usted creer.

GESUALDO Se comprende; tú quieres á la muchacha, la muchacha te mira de buena manera...

ARTURO ¿A mí? No lo veo yo tan claro como usted. Lo que sí está claro es que yo no pienso más que en ella, y unas veces deseo que guste y otras no quisiera que gustase.

GESUALDO *(Mirándole fijamente como si quisiera leer en sus ojos.)* Y con tantas cavilaciones no te habrás preocupado de averiguar quién le ha *robao* las orlas á la Tarara, y has de saber que tan y mientras no se averigüe, estás pasando por ladrón á los ojos de la *ación* popular.

ARTURO Bueno, señor Gesualdo; déjeme usté, pues sobre que yo no he robado nada, usted debe darme ánimos en vez de meterme el resuello en el cuerpo hablándome de las orlas á todas horas.

GESUALDO No te lo recuerdo á humo de pajas, sino porque me dolería que la *chalaura* de los amores te hubiera *llevao* al borde del insondable abismo, como dicen en «María ó la hija de un pobre señor jornalero».

(Se oye en el interior una bronca formidable y voces de ¡Que baile! Dominando el ruido de la bronca, se oye á la señá Eutiquia que dice):

EUTIQUIA *(Dentro.)* ¿Por qué no toma usted la denticina? ¡*Só* mirlo!

GESUALDO Esa es la voz de la parienta. ¿Habrá hecho alguna de las suyas?

ESCENA III

DICHOS y EUTIQUIA, que sale sofocada y con el mantón arrastrando y volviendo la cabeza hacia atrás

EUTIQUIA ¡*So lipendi!* ¿Me ha *tomao* usted el número *cambiao?*

GESUALDO Pero ¿qué te ocurre?

EUTIQUIA (*Siguiendo en lo suyo.*) Pues le advierto á usté que mi marido es guardia.

GESUALDO ¡Que yo soy guardia! ¡Eutiquia!

EUTIQUIA ¡Si fuera usted una mujer le dejaba sin moño!

ARTURO ¿De qué se trata?

EUTIQUIA ¡Y esos pollos habrán *estao* en la escuela y habrán leído en el Juanito!

GESUALDO ¡Mi mujer se ha vuelto loca!

EUTIQUIA ¡Quita, hombre, quita, que hay cada injusticia!...

GESUALDO ¡Dila ya, que me *tiés intrincao!*

EUTIQUIA Pues *too* ha sido por el *début* de la Eladia.

ARTURO (*Con gran interés.*) ¡Cómo! ¿Qué ha sido? ¿Ha gustado? ¡Cuente usted, por Dios!

EUTIQUIA (*Poniéndose los dedos índice y corazón de la mano derecha en la yugular.*) ¡Que nos la han *dao* por semejante parte!

ARTURO (*Con desaliento.*) ¿No ha gustado?

EUTIQUIA ¡Ha sido la risión!

ARTURO ¡Pobrecilla!

EUTIQUIA ¡No te turbes, Arturito, y escucha! Verás: toca la música el pasodoble tuyo, que es la mar de flamenco, y sale la muchacha *liá* en un Manila de trece rosas que *descuajaringaba.* En la cabeza llevaba un sombrerito ancho, y en una mano un *emboquillao.* Da una vuelta al escenario haciendo así, produciendo *mu* buen *efeto.* (*Todo lo que dice lo acciona convenientemente.*) Pero como estaba un poco *azará,* trató de fumar y se metió el cigarro en la boca por el *lao* de la lumbre. ¡*Calcularsos!* Al quemarse, perdió el compás, se atarugó y se

le cayó el cigarro en el mantón y la chica se hizo un taco. En este momento *escomencipió* la juerga; un señorito que parecía un azucarillo empezó á hacer ¡guau!, ¡guau! Los demás le contestaban, imitando toda clase de animales, y Eladia, más *achará* que una novia la noche de la boda, se metió *pa* dentro.

ARTURO ¡Siga usté, por Dios!

EUTIQUIA ¡Ya va! A poquito sale un poco repuesta y canta el vals del suspiro; el número no *pué* ser más precioso; pero, que si quieres arroz; se ponen *toos* á suspirar y á decirla que se fuera al *Rial.* Y uno grita: «¡Pero si es Titta Ruffo!» Y otro le contesta: «¡Ca, es la *Estorpio!*» A la Eladia le dá un arrechucho, y adentro. Yo estaba que los nervios me bailaban una polka china, cuando un señorito de hojaldre empieza á maullar. ¡Miau! ¡Marramamiau! ¡Fú!, ¡fú!, le contesto yo; se ha *pirao* la casquera y no hay cordilla. *¡Méndigo! ¡Desmayao!* Y no queráis pensar la que se ha *armao.* Que si yo era la dama de compañía de la Pati, que si llevaba la cuarta *(un poco de paura)*, y dos ó tres cosas ofensivas para ti. *(Esto con mucha intención y por Gesualdo.)*

GESUALDO ¡Rediez! *¿Pa* mí?

EUTIQUIA Yo, mirando que tú estabas en la casa, me achiqué; pero al pollo *beque* que me dijo lo de llevar la cuarta, ¡á ese!, á ese le desnudo yo de un pelotazo y le pongo un ojo á la moda, ó dejo de ser Eutiquia Monforte y Pérez. ¡Por estas!

ARTURO ¡Pobre Eladia! ¡Qué desgracia tan grande! ¿Y don Olegario estaba en el *debut?*

EUTIQUIA En primera fila, haciendo la codorniz.

GESUALDO Con *diecito* de fresno ya le aseguraría yo unos golpes á esa codorniz.

EUTIQUIA ¡En fin, qué se le va á hacer! ¡Ya no *tié* remedio! Me voy á buscar á la chica al Madrileño.

ARTURO — La acompañaré á usted á ver si me despejo un poco; no tengo valor para verla ahora.

GESUALDO — ¿Dónde me esperáis?

EUTIQUIA — Frente á Cascorro, en el puesto del Chés. ¡Que no tardes! *(Mutis con Arturo por la derecha.)*

GESUALDO — Descuida, mujer, que iré en dirigible. *(Se oye un timbre.)*

ESCENA ULTIMA

GESUALDO, LA TARARA, DOÑA ANGUSTIAS, ELADIA y CORO DE ENTUSIASTAS

GESUALDO — Vaya, ya hemos *arrematao* por esta noche. *(Vase hacia el interior.)* Voy á ver á esa familia.

(Comienzan á salir espectadores y alguna que otra señorita aparatosamente vestida.)

VEDRINES — ¡*La Tribuna,* con regalo! ¡La *Nueva!* ¡La *Libre!*

SRTO. 2.° — ¡Viva la reina del cuplé!

TODOS — ¡Viva!

(Sale un pintoresco grupo, compuesto del mayor número posible de espectadores del Moulín, llevando en hombros á la «Tarara»; ésta sonríe, saluda y enseña las piernas. El grupo hace mutis por la izquierda cantando, con música de La reina del cortijo.)

(Cantando.)

Que mi boca no se besa,
sí.
Que mi cara no se toca,
sí.

(Pausa.)

(Cuando la alegría es mayor se ve aparecer por la puerta á doña Angustias con Eladia; ésta sale con la cabeza baja y limpiándose las lágrimas con un pañuelo. Detrás, el señor Gesualdo, doña Angustias y Eladia se van por la derecha.)

GESUALDO *(A Vedrines.)* ¡*Miálos!* Sacan en hombros á esa prójima, porque llevando en hombros á una mujer guapa no se pierde el tiempo, y en cambio han hundido á esta familia. ¡Y pensar que *toos* esos señoritos tendrán madre y hermanas!

TELON RAPIDO

Mutación

CUADRO TERCERO

La escena representa una salita en una casa pobre; varias sillas de Vitoria, muy viejas; en el centro de la escena, una mesa camilla y sobre ella una máquina de coser, de las llamadas de mano; en sitio muy visible un botijo con su pie correspondiente; una cómoda vieja, con floreros y algún santo en su urna; puerta á la derecha, que se supone da á la calle, y ventana practicable al foro, que juega á su tiempo.

Al levantarse el telón están sentadas junto á la mesa camilla DOÑA ANGUSTIAS y ELADIA, muy tristes. En la puerta, EUTIQUIA que se supone que despide de mala manera á REGÚLEZ. (Sobre una silla el traje de cupletista.)

ESCENA PRIMERA

Hablado

EUTIQUIA *(En la puerta y voceando.)* ¡Tío *ahorcao!* ¡Tío *méndigo!* ¡A robar en Sierra Morena! *(Volviéndose de cara al público.)* Vamos, con mi genio no sé cómo no le he *pespunteao* la cabeza con la máquina. *(A doña Angustias.)* Pues no ofrecía ese tío gitano veinte duros por *toa* la casa y por el vestido de cupletista que les vendió á ustés ayer en veinticinco *laureanos.*

ANGUSTIAS No se disguste usted, señora Eutiquia.

EUTIQUIA Si le parece á usted, le daremos las gracias. ¿Será usurero el tal señor Regúlez?

ANGUSTIAS Cuando la desgracia entra en una casa no viene sola. ¡Qué infortunadas somos!

EUTIQUIA No se apuren ustedes, que Dios aprieta, pero no ahoga. Además, que yo soy muy sentida, y si me da la *murria* va á parecer que estamos de velatorio. Otras han *emprencipiao* peor y hoy salen en los periódicos *ilustraos. Too* es cuestión de calma y de que se fije en usté Belmonte, Joselito *ú* el *Chico de la Blusa.*

ANGUSTIAS ¡Es inútil! Hemos pensado marcharnos á Gijón; allí tenemos conocidos y allí...

ELADIA *(Interrumpiendo á su madre.)* Allí encontraré yo trabajo. Fuera de Madrid no me dará vergüenza ponerme á servir si es menester.

EUTIQUIA ¡Ya no se acuerda nadie de lo de anoche! Si mi Rigoberta tuviera esos escrúpulos, ¡*apañaos* estábamos! A usté le han dicho cosas, pero con mi *ahijáa* han *llegao* al *descalabren.*

ELADIA ¿Se fijó usted en don Olegario?

EUTIQUIA No me tenía que fijar, si era el que hacía de codorniz.

ANGUSTIAS Buen chasco nos ha dado.

ELADIA No; se lo ha dado á usté.

EUTIQUIA *(Por doña Angustias.)* Pero que *na* más que á usté, porque Eladia se franqueó conmigo y me dijo que ese tío venía por mendrugos á cama de galgos.

ANGUSTIAS Lo que no me explico es lo de los sesenta duros.

EUTIQUIA Yo se lo explicaré. *(Eladia le hace señas de que se calle.)* Los sesenta *machacantes* no los envió ese señor, sino...

(Suena un campanillazo.)

ELADIA *(Cortando la conversación.)* Han llamado. ¿Quiere usted venir conmigo á abrir?

ANGUSTIAS ¿Tienes miedo?

ELADIA *(Dudando.)* No, señora; pero es que me he acordado del refrán que dice en hablando del ruin de Roma...

EUTIQUIA ¿Pero cree usté que ese tío *pué* venir á esta casa? *(Coge el pie del botijo y sale muy decidida.)* ¡Virgen de la Paloma, que sea don Olegario!

ESCENA III

DICHOS y GESUALDO

GESUALDO *(Dentro.)* ¡Eutiquia, baja el pie... del botijo, que eres *talmente* la Libertad iluminando el mundo. *(Desde la puerta.)* ¿Se *pué* uno colar?

ELADIA Adelante.

GESUALDO ¿Se ha *descansao?*

ANGUSTIAS Así, así. ¿Y usted?

GESUALDO Yo, ni pegar los ojos, porque ésta *(por Eutiquia)*, cuando acababa de agarrar á *Morfedo,* empezó á soñar con el *debú* de usté y se pegó con un señorito.

ELADIA *(Sonriendo.)* ¿Y le despertó?

GESUALDO ¡A ver qué vida! No ve usté que el catre está en tenguerengue, y en cuanto que mi señora le arreó una torta al señorito *(con chunga),* pues ya estaba yo en el pavimento.

ANGUSTIAS No sabe usted cuánto lo siento.

EUTIQUIA *(Riendo.)* Quien lo sintió fué él.

GESUALDO *(A su mujer.)* No te rías, que si anoche no te hice yo el vis á vis *(haciendo ademán de pegar)* fué porque estaban *justificaos* los mamporros; pero si hoy te *caneas* estrenas el pie del botijo.

ANGUSTIAS Era lo único que nos faltaba, que riñeran ustedes por nosotros.

EUTIQUIA Ni por soñación.

GESUALDO ¿En qué ha *quedao* la compra del señor Regúlez?

EUTIQUIA En que ese *pelanas* se ha creído que esto era un bazar de esos de *too* á sesenta y cinco céntimos.

GESUALDO ¿Pero insisten ustedes en deshacerse de la casa?

ANGUSTIAS ¿Y qué hemos de hacer?

EUTIQUIA Esperar. Está corriendo el mes de fianza, y la comida *quié* decirse que donde comen tres comen cuatro *ú* cinco si hace falta.

ANGUSTIAS Muchísimas gracias; pero no podemos aceptar. Somos una carga muy pesada.

GESUALDO Peor sería gastarlo en botica.

ELADIA Qué buenos son ustedes.

EUTIQUIA No hacemos más que cumplir lo que manda Dios.

GESUALDO Tú lo has dicho: dar de beber al hambriento. *(A Eutiquia.)* Necesito que te lleves á doña Angustias *pa* quedarnos solos.

EUTIQUIA ¿*Pa* qué?

GESUALDO Ya te lo explicaré. Es una buena *ación.*

EUTIQUIA *(A doña Angustias.)* ¿Tiene usté algo urgente que hacer? Porque nos podíamos alargar en un vuelo en *cá* la Guipuzcoana, que *pué* que pague bien el traje de cupletista.

ANGUSTIAS Bueno, iremos. ¿Vienes, Eladia?

GESUALDO *(A Eladia.)* ¡Quédese usté!

ELADIA No; te esperaré aquí.

ANGUSTIAS *(Haciendo un lío con el traje de cupletista que habrá sobre una silla.)* ¡Pues hasta ahora! Vamos.

EUTIQUIA ¿Qué se le habrá ocurrido á mi hombre? Con ese talento que tiene que se *paece* á *Remanones. (Hace mutis con doña Angustias.)*

ESCENA IV

ELADIA, GESUALDO, y luego ARTURO

ELADIA Ahora me dirá usted para qué me ha hecho quedarme.

GESUALDO *(Con misterio y mirando á todas partes para cerciorarse de que están solos.)* ¡Chist! Tengo ahí el mejor regalo para una niña.... como usté.

ELADIA ¡Qué buen humor! ¿Me va usted á traer una muñeca?

GESUALDO ¡Un muñeco precioso! Toca el piano, dice papá y mamá y puede que si le dan cuerda diga algo más. Voy por él. *(Asomándo-*

se á la ventana del foro.) ¡Eh! ¡Arturo! Pasa, que te van á dar un recado.

ELADIA — Pero, ¿qué hace usted, señor Gesualdo?

GESUALDO — Arreglar su porvenir de usté. Ahora verá. *(Sale un momento y entra en seguida con Arturo.)*

ELADIA — ¿Pero qué irá á hacer este hombre?

GESUALDO — *(Dentro.)* Pasa, Arturito, pasa.

ARTURO — *(Entran los dos.)* Buenos días, Eladia. ¿Qué se le ofrece á usté? *(Al señor Gesualdo.)*

GESUALDO — A mí, nada.

ARTURO — Entonces me voy.

GESUALDO — Entonces te quedas. *(Le coge de un brazo.)* Vamos á ver. Tú me has dicho un montón de veces que estabas *majareta* del *too* por los pedazos de aquí. *(Por Eladia.)*

ELLA Y ART. — ¡Señor Gesualdo!

GESUALDO — Hagan el favor de callar, que estoy en el uso de la palabra. Y como eso no le interesa á nadie más que á la interfecta, *ú séase* esta señorita, que es la única que no lo sabe, aunque sí que lo sabe, pues he *pensao* que se lo cuentes á ella. Yo, en el *ínterin,* voy á vigilar por si aparece la guardia civil, *ú* más bien, doña Angustias. Tú, tan y mientras, le dices lo más delicadamente posible que estás deseando que llegue el día en que toméis el chocolate en el mismo pocillo. Y usté *(á Eladia)* no se atortole y acuérdese de aquella *másima* de mi tío D. Felipe Jiménez, que santa gloria *haiga,* Calvo Asensio, 8: todas se casan. Creo que esto es hablar, ¿eh? Si yo hubiera tenido principios, á estas horas sería lo menos, lo menos... perito caligráfico. *(Hace unas papiratas con las manos como firmando lo que dice.)* ¡Todas se casan! *(Mutis.)*

ESCENA V

Los mismos personajes de la anterior

ARTURO *(Hablando consigo mismo.)* ¡También es de cuidado el señor Gesualdo!

ELADIA ¡Qué situación más violenta!

GESUALDO *(Saca un pie, desde dentro, y con él tropieza á Arturo para llamarle la atención. Al darle un puntapié, Arturo mira á la puerta; no se le debe ver al señor Gesualdo, y sí el pie.)* ¡Qué! ¿Le has dicho ya lo del pocillo? *(A Arturo.)*

ARTURO ¡Por Dios!

GESUALDO No pierdas el tiempo, que va á venir doña Angustias. *(Desaparece el señor Gesualdo y cierra desde fuera la puerta.)*

ELADIA ¿Ha visto usted qué bromista es el señor Gesualdo?

ARTURO A mí me ha azorado un poco esa broma.

ELADIA ¡Ah! ¿Pero era una broma lo que ha dicho?

ARTURO Una broma muy seria para mí.

ELADIA Hable usted; tengo necesidad de que me hablen. ¿Si viera usté lo triste que estoy!

ARTURO Bien sabe Dios que quisiera que todas las palabras vinieran á mis labios para que usté las entendiera sin oirlas; más bien, para que usté las adivinara...

ELADIA Pues ha de pasar usté por el tormento de decírmelas, porque yo no he llegado aún á la categoría de adivinadora.

ARTURO Eladia; yo no sé cómo decirla á usté que la quiero... *(Eladia baja los ojos un poco emocionada.)* ¿Me entiende usté? Que la quiero para hacerla mi esposa. Que la quiero á usté desde que Dios, que ahora nos ve, que ahora nos escucha, que comprende este querer mío, la puso á usté en mi camino...

ELADIA ¡Arturo!

ARTURO Entre tanta mujer como veo cada día, por razón de este perro oficio, ningunos ojos

más que los suyos, Eladia, han sabido llegar aquí dentro y llamar, primero quedito, y luego más fuerte; cuando llamó usté quedito despertó mi corazón, y después el alma toda, y si no salió á abrirla es porque temió, ¡soy tan cobarde!, que no le respondieran ó, lo que era aún peor, temió que usté le dijera á mi corazón: Vecino, se ha equivocado usté, yo no llamé, era que pasaba... y al pasar tropecé...

ELADIA ¡Por Dios, Arturo, no siga usté!

(En este momento asoma por la ventana Gesualdo, viendo á Eladia y á Arturo «tostados y acaramelados».)

GESUALDO *(Frotándose las manos.)* ¡Esto va bueno! *(Mutis.) (Eladia y Arturo no se enteran de nada.)*

ARTURO Eladia. Hoy se atreve el vecino timorato á todo, á abrir las puertas de su corazón y á pedirle á usté de rodillas que entre, y si usté no quiere entrar, el vecino sufrirá eternamente el que usté, sin saberlo, le haya hecho desgraciado al pasar por su puerta.

ELADIA Arturo, yo no pasé... ¡yo!...

ARTURO Contésteme, Eladia, ¿Me quiere usté como yo la quiero?

ELADIA ¡Arturo! ¡Arturo! *(Hace un esfuerzo y continúa:)* Mañana le diré á usté que le quiero mucho, muchísimo, tanto como usté á mí; hoy no se lo digo porque me da muchísima vergüenza.

(Se quedan como ensimismados y en este momento Gesualdo abre del todo la ventana y entra violentamente por ella, gri-

GESUALDO ¡Los civiles! ¡Los civiles!

ARTURO ¿Cómo?

GESUALDO Tu padre, doña Angustias, la Eutiquia y la Rigoberta, *tó* el distrito.

ELADIA Voy á abrir. *(Mutis Eladia.)*

GESUALDO *(A Arturo.)* ¿A que no le has dicho *ná?*

ARTURO Se lo he dicho todo. *(Con alegría.)*

GESUALDO Ya era hora, *¡só pelanas!*

ESCENA ULTIMA

GESUALDO, EUTIQUIA, DOÑA ANGUSTIAS, ELADIA, ARTURO, SERVANDO y RIGOBERTA

SERVANDO *(Entrando y abrazando á Arturo.)* Yo te hacía en el tupi.

ARTURO Entré aquí á buscarle á usté.

ELADIA ¿Vendieron ustedes el traje?

EUTIQUIA Diez y siete pavos y un *vermú,* que hemos *sacao.* Su mamá no quería entrar en la *pitosería. (Se ríe.)*

ANGUSTIAS Es la primera vez que he entrado en una taberna.

EUTIQUIA Hay que probarlo *tóo.*

GESUALDO Y las aceitunas gordales que dan, es un manjar de obispo.

(Doña Angustias da á su hija el dinero.)

ANGUSTIAS Guarda eso.

EUTIQUIA Además hemos *mercao* unos bartolillos y una botella de Cariñena *pa* festejar la venta tan buena de tu traje. *(A Eladia.)* ¡Ay!, perdone usté que la *haiga tuteao.*

ANGUSTIAS Quite usté, por Dios, ha hecho usté muy bien.

ELADIA ¿Y esos periódicos? *(Por un paquete que lleva doña Angustias.)*

ANGUSTIAS Es toda la Prensa de la mañana para ver si trae algo de tu debut.

TODOS ¡A ver! ¡A ver! *(Todos cogen un periódico y lo abren, haciendo que leen con avidez. El director de escena debe procurar que un momento los intérpretes formen una fila y no se les vea la cara, sino que parezca una valla de periódicos.)*

ARTURO Este no trae nada. *(Tira el periódico y coge otro.)*

RIGOBERTA Ni *Los Sucesos* tampoco.

EUTIQUIA *(A Rigoberta.)* Mira en los anuncios á ver.

GESUALDO *(Leyendo.)* «Los molinetes de Belmonte. *Don Modesto.* Los viajes de Romanones *Un reporter.*» Me *paece* que no hay *na. (Si-*

gué leyendo.) «Un servicio policíaco. Los pendientes de la Tarara.»
(Todos, al oir la Tarara, tiran sus periódicos y quieren arrebatar el suyo á Gesualdo, que se defiende cómicamente.)

ELADIA ¿Qué ha dicho usté?

SERVANDO A ver, á ver.

EUTIQUIA Trae *pa* acá.

GESUALDO ¡Calma! Que me van á estropear el periódico y no nos enteramos ninguno. Déjenme á mí, que yo le doy mucho sentido á la letra de imprenta. *(Forman un grupo alrededor del señor Gesualdo. Leyendo.)* «El señor Fernández Luna ha detenido esta madrugada al autor del robo de unas orlas á la ya célebre artista la Tarara. El ladrón no es, como se creyó...»

EUTIQUIA *(Metiendo la cabeza por debajo del periódico.) (Atajándole la lectura.)* «Arturo Lampérez, sino un tal Olegario Castellote.»

GESUALDO O leo yo ó me guardo el periódico.

ELADIA Siga usted, por Dios.

GESUALDO *(Leyendo.)* «Olegario Castellote, que frecuentaba la casa de la Tarara como protor suyo. El detenido, que ha resultado un pájaro de cuenta, parece que empeñó los pendientes á nombre de Lampérez por una venganza ruin.»

EUTIQUIA *(A doña Angustias.)* Sí que era un caballero el tal don Olegario. *(Arturo se lleva el pañuelo á los ojos y abraza á su padre efusivamente. Eutiquia recoge el periódico y se lo da á Arturo diciéndole):* Toma y guarda ese periódico que pone tu nombre más alto que la torre de Santa Cruz.

ANGUSTIAS Pero los sesenta duros, ¿quién los mandó?

EUTIQUIA ¡Otro *protetor!* Pero éste es de 18 quilates.

GESUALDO Anda ya, *so pasmao;* dilo *tóo* de una vez, que no es cosa de buscarte otra *interviuve.*

ANGUSTIAS ¡Pero, cómo! ¿Usted?

SERVANDO ¡Mi hijo!

ARTURO Sí, yo. A qué negarlo; lo hice por el ca-

riño á Eladia. Los sesenta duros que tenía usté escondidos para ayuda de un piano, me atreví á cogerlos...

EUTIQUIA ¡Olé! ¡Así deben ser los hombres! Si fueras hijo mío te daba un abrazo y un beso.

SERVANDO Has hecho lo que hubiera hecho tu padre. *(Se abrazan padre é hijo.)*

EUTIQUIA Falta el *pílogo,* esto es, que se quieren los dos chicos, y que si ustedes consienten... pues á la vuelta de un año, tururú. *(Indicando con la mano la altura de un niño.)*

ANGUSTIAS Si mi hija es gustosa...

ELADIA ¡Ya lo creo!

SERVANDO Yo digo lo que tú digas...

GESUALDO Se acabó lo que se daba

EUTIQUIA *(Al público.)* Y aquí termina el sainete.

GESUALDO Perdonad sus muchas faltas.

TELON

OBSERVACIONES IMPORTANTES

El señor Gesualdo es un madrileño neto, vago, pero honrado. Tiene ó representa tener unos treinta y cinco años; en el primer acto debe vestir pantalón de pana, camiseta de rayas y el chaleco puesto. En el segundo cuadro, la misma indumentaria, con americana. En el tercer cuadro, una guerrera de portero y gorra de galones, y en el cuarto cuadro, con la vestimenta del primero. Tengan en cuenta los actores que nos hagan la merced de interpretar este tipo, que es madrileño, no chulo, y que se «encoge» de gandul.

La señá Eutiquia es todo lo contrario que su marido. Limpia, trabajadora, viva, una madrileña de esas que de una peseta hacen un duro. Tiene de veintiocho á treinta años. Muy repeinada y respirando salud y alegría á pesar de no tener una peseta.

Arturo. Madrileño, no chulo; muy honrado y trabajador. Es uno de esos muchachos que se elevan y dignifican por su propio esfuerzo. Buena prueba de ello es que, siendo hijo de un portero, ha estudiado para músico. Procure el actor que represente este papel que no sea cursi ni tonto.

El señor Servando es un hombre bueno, de unos cincuenta años, cachazudo y zumbón; está orgulloso de su hijó.

La Tarara. Cupletista andaluza; debe vestir con mucho lujo y ostentar ricas y valiosas alhajas. (Si la actriz no las posee, debe procurar que se las regale la Empresa.)

Los demás personajes vestirán y se producirán como mejor crea el director de escena.

He aquí el cantable y explicación del baile del segundo acto:

GESUALDO

Fijarse, que *tié* mérito,
la danza de la Tórtola,
porque es la danza auténtica
la que vas tú á bailar,
y al verme tan sinfónico
se van aquí á quedar
pues anidiovidiplasti-
cromomimomachigraf.

(Si al actor se le resiste el «camelo», puede decir:

Como el que está constipado
y no puede estornudar.)

Atención

Tiés que hacerte la ilusión
de que porque tienes frío
te calientas al fogón.

(En cuclillas, frente al público, y con las manos extendidas, como si se calentara en una hoguera. En esta posición girará acompasadamente hasta dar una vuelta completa. Rigoberta le irá imitando.)

Las manos ponte en la cabeza
como el que se despereza.

(Gesualdo y Rigoberta, de pié, se desperezan, llevando las manos muy estiradas, y en esta forma darán una vuelta.)

Pa ser buena danzadera,
movimiento de cadera
y en un pie, como las grullas.
Mírame.

(Acciona lo que canta, y al tratar de imitarle Rigoberta, no puede tenerse en un pie.)

EUTIQUIA Es que se me cae la baba;
anda, chica, no seas pava,

(La empuja.)

que por nada te aturrullas.
Mírale.

GESUALDO Y resulta de mistó
hacer el ángel caído
como yo.

(Se coloca torciendo el cuerpo todo lo que pueda, con un brazo caído y otro en alto, dando Gesualdo y Rigoberta una vuelta en esta forma.)

EUTIQUIA *(Hablado, mientras hacen la figura del ángel caído.)* ¡Rigoberta! ¡Más caído ese ángel!

GESUALDO *(Muy flamenco.)*

Fíjate bien en mi figura,
porque la tienes que imitar.

(Una posición extraña, como el que huye de un peligro, aterrado.)

EUTIQUIA *(Hablado en el calderón.)*
Paece la criatura
al que se va á suicidar.

GESUALDO Ahora, las ánimas;
fíjate bien.

(Con los brazos levantados y los dedos abiertos, bailando un garrotín.)

EUTIQUIA Vaya una danza,
es de chipén.

(Hablado.) Es que se me van los pies.

(Eutiquia, que ha ido siguiendo todo el baile con gran atención, no se puede contener ya, y al decir que se le van los pies, se lanza á bailar unos pasos de garrotín.)

GESUALDO

Continúa sin descanso,
no te pongas *achará*,
porque *tiés* que hacer el ganso,
so *pasmá*.

(Mientras canta esta estrofa, se pone de perfil, con el brazo derecho doblado como para imitar el cuello de un cisne, y el izquierdo, caído hacia atrás, lo utiliza como si fuera la cola. Eutiquia y Rigoberta harán lo mismo.)

Rigoberta, á cavilar,
no te vayas á colar.

(Póngase la mano derecha en ángulo recto, apoyando los dedos en la frente, y utilícese la mano izquierda como sostén del codo del otro lado.)

Y *arrepara* en este tipo,
que al final lo pongo así
como *pa* quitarle el hipo
á la Olimpia de *Aviní*.

(Repiten la estrofa cuantos están en escena, é inmediatamente, Gesualdo, Eutiquia y Rigoberta, en fila, un poco sesgados, dan dos saltos acompasadamente, adelantando los brazos como si fueran á nadar. Después cruzan al otro lado, sin perder la fila y moviendo las manos como el que dice: vente conmigo. Repiten la figura de los saltos, y volviendo al centro de la escena, se cogen de la mano y dan unas vueltas como jugando al corro. La mitad de los compases girarán en una dirección, y la otra mitad en dirección contraria, terminando por caer cómicamente en brazos de Gesualdo las dos mujeres.)